



NO TE MUERAS TONTO

*Nos educan para no cuestionar nada.
Nos educan para obedecer. Nos educan para ser dóciles.
Nos educan para ser manipulados.
Nos educan para el sistema social, al que pertenecemos.
Nos educan para que eduquemos,
como nosotros hemos sido educados.*

*Intentar racionalizar por nosotros mismos es un delito.
Es disidencia política. O religiosa. O moral.
Hay que pensar con los mismos silogismos,
que nos enseña el sistema.*

*Si no quieres ser un disidente,
no gastes dinero comprando este libro.
Regálase a los pobres.
Para que sigan siendo pobres.*



COL·LECCIÓ SERRABONA

Autor: Josep-Joaquim Serrabona - 2008

Edició: a.bís

© Josep-Joaquim Serrabona
www.serrabona.org

Disseny: a.bís

Coberta: Ian de Juan

Impressió: a.bís

Altres col·laboracions:

www.avmradio.org

www.torrellenca.org

Per adquirir exemplars,
jj@serrabona.org

DL: B-00.000-2008

Tots els drets reservats.

Cap part d'aquesta publicació, pot ser reproduït, o comercialitzat en manera alguna ni per cap mitjà, sense permís previ i per escrit, de l'autor.

ÍNDICE

NO TE MUERAS TONTO

PRÓLOGO	7	LEPUS	67
ACRAB	9	LYNX	69
ALBIREO	11	LYRA	71
ALCOR	13	MEBSUTA	73
ALDEBARÁN	15	MENKIB	75
ALGOL	17	MESARTIM	77
ALPHECA	19	MUSCIDA	79
ALTIRK	21	NASHIRA	81
ANDRÓMEDA	23	NEKKAR	83
ANTARES	25	NUNKI	85
ANTLIA	27	OPHIUCHUS	87
AQUARIUS	29	PEGASUS	89
ASTERION	31	POLUX	91
AURIGA	33	PROCYION	93
CASSIOPEIA	35	PYXIS	95
CASTOR	37	RASTABÁN	97
CEPHEUS	39	REGULO	99
CETUS	41	RIGEL	101
CORVUS	43	SCORPIUS	103
DENÉBOLA	45	SCUTUM	105
ERIDANUS	47	SEXTANS	107
ESCUPTOR	49	SULAFAT	109
ETAMIN	51	SYMA	111
FURUD	53	THALITHA	113
GEMEISA	55	TRIANGULUM	115
GRUMIUM	57	WEZEN	117
HAMAI	59	YILDUN	119
HERCULES	61	ZAVIJABA	121
HYDRA	63	ÚLTIMO CAPÍTULO,	
KORNEPHORUS	65	SIN NOMBRE	123

NO TE MUERAS TONTO

PRÓLOGO

7

Este libro no es para listos. Ni para los que se creen listos. Es un libro formado por artículos sueltos, sin relación de continuidad. Son reflexiones personales, traducidas a la mentalidad de otro posible cerebro, que no se quiera morir tonto. Son unos mensajes lacónicos, para encender tu imaginación. Y, a través de tu imaginación, puede que empieces a racionalizar.

No importa por donde empieces a leerlo. Porque todos los artículos son inconexos, los unos con los otros. No son un *continuum* organizado. Por lo que, la mejor manera de leer este libro, es leerlo por donde te apetezca. Y *releerlo* también te lo aconsejo. A veces, en una segunda lectura, se descubren conceptos, que antes habían pasado desapercibidos.

Somos víctimas de los tópicos, que repetimos como loros, y que jamás cuestionamos. Y también del adoctrinamiento, que tampoco cuestionamos. Tener criterio propio es lo más castigado en la sociedad.

Este libro pretende romper esos esquemas tópicos. Son comentarios espontáneos, rebotados de los hechos convencionales. Para romper, precisamente, ese convencionalismo, manipulador social. Y, pretender ser libres, en el universo que nos acoge. Por encima de la sociedad. Siendo consecuentes con la Naturaleza.

Libertad que he ejemplarizado mediante los títulos de cada comentario. Nada mejor que el elenco astronómico para concienciar esa libertad. El Universo es libre, pero tiene sus leyes. Dentro de ese Universo, la Humanidad debe de sobrevivir. Es más, debe de procurar vivir con el máximo de felicidad.

La realidad es que, Naturaleza, o sea Biología, y Sociedad resultan antagónicos. La Civilización tiene cosas muy buenas. Así avanzamos técnicamente, consiguiendo

mayor confort. Sin embargo, la misma Civilización, nos hace homogéneos, casi clónicos. Porque nos dice cómo tenemos que pensar. Es la doctrina.

La libertad de pensamiento individual, no está permitida. Hemos de pensar como dice nuestro partido político, nuestra religión, nuestro contexto socioeconómico. Incluso nos marcan modas y dietas. Y, estamos tan acostumbrados, que lo creemos normal.

Nuestros propios familiares, amigos, vecinos, colegas, conciudadanos, compañeros de partido, etc., se convierten en nuestros policías para que perseveremos en la ortodoxia. La disidencia se paga con el peor de los ostracismos: la incomprensión.

Esa incomprensión conlleva desprecio, ataques furibundos, infamias, calumnias, y todo lo que te pueda castigar. Ese el precio de no querer ser *tonto*. De querer pensar por sí mismo. El colmo del enfurecimiento, en tu contra, es cuando tú abandonas el maniqueísmo. Cuando ves defectos y virtudes por igual.

Los *tontos* lo tienen claro. «*O estás conmigo, o estás contra mí*». Reconocer que las juventudes nazis o fascistas, eran de mucha más calidad social, que las actuales, te convierte en nazi o fascista. Si, entonces clamas contra el Holocausto, creen que estás loco de remate. Como los *tontos*, tu reacción debe de ser emocional.

Si eres racional. Prepárate para la venganza. Si eres ecuánime, prepárate para los insultos. Si quieres pensar por ti mismo, atente a las consecuencias. De ti depende tu vida. Pero todo tiene un precio. Espero que seas valiente, y prefieras ser tú mismo.

Cada capítulo tiene el título de un astro. Entre la denominación de los astros y el texto no existe ninguna relación. Pero es que el Universo, con sus leyes naturales, me apasiona. Que esos astros te guíen al cielo de tu libertad. Buena lectura.

ACRAB

Veneramos enormemente a los sabios. Sobre todo a los antiguos. Un ejemplo de ellos es Arquímedes de Siracusa (287 aC-212 aC). Marchó a Alejandría, para estudiar matemáticas y geometría con Euclides de Megara (325 aC-265 aC). En Alejandría, desecó pantanos y canalizó aguas de riego. Era un excelente inventor. Luego volvió a la corte de Siracusa.

En Siracusa reinaba Hierón II (306 aC-215 aC). Este tirano había entregado oro y plata a un joyero, para que le hiciera una corona. La corona resultó fascinante. Pero Hierón desconfiaba de la honradez del joyero. Fue entonces, cuando le encargó a Arquímedes que averiguara el peso exacto de oro y plata de la corona.

Para meditar, Arquímedes, se metió en la bañera. Y meditó. Y encontró la solución. Fue cuando corrió gritando su célebre: «*jeureka!*» por la calle. Es Marcus Vitruvius Pollio, un arquitecto e ingeniero romano, quien nos explica la solución. «*Introdujo sucesivamente cantidades de oro y plata, equivalentes a las que entregó Hierón al joyero, en recipientes de agua. Y midió el líquido desalojado por ellas*».

De esta forma, sin destruir la corona, comprobó los pesos de oro y plata, y la honradez del joyero. Había descubierto lo que se llama: «*El Principio de Arquímedes*», que cualquier colegial conoce. También inventó la fórmula matemática para utilizar físicamente la palanca. Aunque la palanca sea un invento prehistórico, su fórmula para utilizarla industrialmente, se debe, asimismo, a Hierón.

Éste había hecho construir un enorme barco. Cuando fueron a botarlo al mar, no pudieron. Arquímedes, con su fórmula lo logró. Después, solemnemente, dijo su también célebre frase: «*Dadme un punto de apoyo y levantaré la Tierra*». ¡Qué frases tan verdaderas y maravillosas! ¡Cuánta gente se ha beneficiado de ellas!

Pero Arquímedes era siracusano. O sea griego. Y, un mal día, los romanos enviaron a Marco Claudio Marcelo (268 aC-208 aC) con 50 naves para invadir Siracusa. Arquímedes se puso a trabajar. Inventó enormes catapultas. Espejos que concentraban la luz en un punto, quemando así las velas y naves romanas. Y unas grúas gigantes, que levantaban las naves romanas y las dejaban caer, destruyéndolas.

Arquímedes recuerda a Leonardo di Ser Piero da Vinci (1452-1519). Gran inventor de artilugios militares, como tantos otros inventores, que en otro capítulo mencionaré. Y la pregunta es esta: *¿porqué la gran mayoría de inventores, inventan aparatos militares?* La respuesta a esta pregunta es muy simple. Es la guerra quien hace progresar la Ciencia.

Si no eres demasiado tonto, habrás comprendido que los inventos civiles son inventos militares. Los puramente militares, en estado de guerra, al finalizar su cometido militar, se comercializan civilmente. Es el caso del GPS. En tiempo de entre guerras, los inventores se dedican exclusivamente a inventos civiles. Inventos que, en caso de guerra, pueden militarizarse con todo éxito. Es el caso de las grúas de Arquímedes.

Y tú, tonto, sigues venerando a los sabios. Y, es que, la Humanidad nació militar. Y morirá militar. Es nuestra zoología, quien manda nuestro cerebro. Por eso, todos nos morimos tontos. Excepto los que intentamos comprender la realidad. Que, al menos, morimos menos tontos. Despabila.

ALBIREO

Cuando yo era pequeño había miel en todas las casas. La miel era un alimento, no un elemento nutritivo con complejos nutrientes. Era época de hambre. Y la miel era muy asequible por su bajo precio. Y yo, como todos los inocentes niños, que nos creíamos muy listos, metía el dedo en el tarro de la miel.

Meter el dedo en el tarro de la miel, estaba prohibido. Por eso lo hacíamos a hurtadillas. Claro que, ahora que ya no soy niño, recuerdo que había dos tarros, el grande, no a mi alcance, y el pequeño, a mi alcance en un armariete del comedor.

Y, ahora, que soy menos tonto, extraigo dos conclusiones de aquel tarro de marras. Primera, que a veces, lo prohibido es lo bueno. Como aquello de: «*la buena vida es la mala vida*». Prohibiendo se crean carencias. Las carencias crean necesidades. Las necesidades crean acaparamiento, cuando las podemos paliar.

La conclusión es que buscamos lo prohibido irracionalmente. Y, lo mismo que nos hacían con el pequeño tarro de la miel, nos lo hacen con tantas cosas, para que metamos el dedo. Cualquier nuevo invento resulta carísimo al principio. Después se populariza, abaratándose. Automóviles, TVs, teléfonos, ordenadores, cámaras, etc., han seguido este proceso.

No es que, al principio, la fabricación resulte más cara. Eso puede ser un argumento contable, pero nada más. Hay que poner las cosas difíciles para que la masa se motive obtenerlas. Después, vemos que el rendimiento está en los consumibles. El utensilio, tan deseado antes, ahora es, simplemente, un acaparador de consumibles.

La segunda conclusión se basa en cómo nos habíamos de chupar el dedo, para no quedarnos «pringaos». La miel se engancha al dedo viscosamente. Y, como no te

chupes bien el dedo, allí se queda. Y, esa viscosidad física, es toda una lección psicológica. Mucha gente padece de viscosidad mental. Por ejemplo, las obsesiones y compulsiones son mera viscosidad en un tema determinado.

12

Y así, los enfados duran, y duran. Las envidias, los celos, las venganzas, duran y duran viscosamente. No sabemos bajar el telón y empezar una nueva representación. La gente se cree, así es de tonta, que perdonar es un signo altruista. No. Perdonar, es un signo de inteligencia egoísta, muy rentable para nuestra salud.

Ahora, querido tonto, mira fijamente el tarro de las necesidades que te han creado. Y tú sin saberlo. Analiza los consumibles de tu vida. Desde tu armario de la ropa, hasta tu frigorífico y los electrodomésticos. Y deshazte del excedente que te «pringa».

Y analiza tu viscosidad mental. Analiza qué temas te impiden ser libre. Libre. Que seas libre es lo que más molesta a los demás. No pierdas tu libertad ante nada, ni nadie. Que ninguna ideología, amor, hobby, costumbre, etc., te manipule. Sé tú mismo. Yo he procurado cultivar siempre mi libertad. Y motivándome para comerme esa zanahoria, aunque sin conseguirla, me han tildado de rebelde. Lo cierto es que no te puedo dar lecciones de cómo ser libre. Pero sí, de que es muy necesario perseguir esa utópica zanahoria.

Y te aseguro que, persiguiéndola, se pasa mucho mejor. Y es todo un privilegio, que te acusen, con rabia, de rebelde. O tú decides, o decidirán por ti. Despabila. O te morirás tontamente manipulado.

ALCOR

De pequeño yo era monaguillo. Pero se tardaba demasiado en subir el escalafón y lo dejé. Era la época en que los curas sabían latín. Hoy en día, aparte de algunos cuantos, normalmente empleados del Vaticano, ya no saben latín. Y los chavales como yo, entre liturgias y colegios (el latín era obligatorio), bastante aprendimos de esa lengua, que era viva hasta que la echaron del culto católico.

Saber algo de latín me ha servido bastante para ir cursando Derecho. Especialmente Derecho Romano. Es por ese motivo que, una frase, se me quedó grabada. «*Consensus facit nuptias*». «El consenso crea el matrimonio». Así de fácil. Nadie podía intervenir en el pacto matrimonial, porque lo consideraban un acto personalísimo, en el que nadie tenía derecho a intervenir. Sea para aprobarlo o reprobarlo.

La unión era libre, y la disolución también. Nadie podía casar ni descasar. Si meditáis un momento, comprobaréis que, hace casi 25 siglos, existía mucha mayor libertad personal, que hoy en día. La causa es que, en un momento dado, religiones, y después los estados, han querido sancionar tanto el matrimonio como los divorcios.

Sancionar matrimonios y divorcios, es toda una industria. Da trabajo a funcionarios y a todo lo que cuelga de ello. La boda se convierte en un show alegre, que cuesta mucho dinero. Y el divorcio, en una batalla que engorda abogados y demás funcionarios públicos. En definitiva, hemos de pedir permiso, tanto para casarnos como para descasarnos.

Y, la pregunta racional, es: ¿Quién es, alguien o algo, para darnos permiso para ser felices amando y sintiéndonos amados? ¿Es que alguien es tan prepotente como para creerse que tiene autoridad para darnos licencia de ir a la cama con

quien queramos? Y, posteriormente, al divorciarnos, para decir que ya no debemos ir a esa cama.

14

¡Hasta qué punto te están manipulando! Fíjate en que toda tu vida está teledirigida. Los demás, los que no son tú, te dicen lo que tienes y no tienes qué hacer. Llegado ese punto, y principiando el siglo XXI, estarás de acuerdo conmigo en que: «*libera matrimonia esse antiquitas placuit*». Que lo podríamos traducir por: «matrimonios libres, como querían en la antigüedad».

No quiero cambiar tus convicciones, tan sólo hacerte reflexionar, para que no te mueras tonto del todo. Y para que no te quedes tan preocupado, te recordaré aquel axioma de Grouxo Marx: «el matrimonio es la primera causa de divorcios». Lo ves, como saber latín da para mucho...

ALDEBARÁN

El juez de un pueblecito del estado americano de Kentucky, condenó a un anciano por fabricar whisky clandestinamente. El anciano le preguntó: «*¿pero cómo sabe usted que yo fabricaba whisky?*». «*Porque la policía encontró en su granja todo el equipo necesario para fabricarlo...*» «*Pues entonces, ¡acúseme de violación!*». «*¿Y porqué he de acusarle de violación?*». «*Porque también tengo todo el equipo necesario...*»

Me imagino la cara del juez y las risas de los asistentes. No me extrañaría que el juez aplicara la máxima jurídica de «*in dubio pro reo*», y le absolviera. Luego, con los demás ancianos del pueblo, se irían todos juntos a la taberna a tomarse unos cuantos whiskies, probablemente el mismo whisky que nuestro anciano les había vendido antes...

El ingenio es siempre respetable. Aunque la picaresca castellana sea de muy dudosa moralidad y legalidad, no deja de ser un exponente de cierto ingenio, burdo, pero sencillamente castellano. Es decir, muy real. Durante siglos, el hambre, la necesidad de sobrevivir, la de combatir a los caciques omnipotentes, fue una prioridad de los castellanos pobres, castigados por deficiencias vitamínicas, el alcoholismo y la sífilis.

Pero, mediante la picaresca, lograron sobrevivir. Y, hoy en día, la misma picaresca existe en su país, pero de diferente forma. Su picaresca se ha trasladado a la política, al vivir del resto de los trabajadores españoles, haciéndoles creer que los protegen. Hasta un malvado político confesó que: «*estoy en política para forrarme*».

Ese político es un tal Eduardo Andrés Julio Zaplana Hernández-Soro (Cartagena, 3 de abril de 1956), portavoz del Partido Popular en el Congreso entre 2004 y 2008.

Su vida política ha estado plagada de escándalos económicos de los que, no sólo ha salido indemne, sino que parece que le hayan ayudado a escalar a cargos cada vez más importantes. Es, pues, un simple ejemplo de esa picaresca.

16

Lo bueno de la picaresca es su sentido cómico del anonimato, como en el «*Lazarillo de Tormes*» (1554), prohibido por la Inquisición. Pero cuando del anonimato se pasa a una persona en concreto, entonces, la picaresca se convierte en simple delincuencia. Y, aún cuando el ingenio personal, engañe a todo un juez, escabulléndose de un juicio por fabricar whisky clandestinamente, el delito es evidente.

La cantidad de delitos que quedan impunes, es inmensa. Unos, debidos a la picaresca, otros al soborno, a la prevaricación, a la falta de pruebas, etc. Otros, al propio desdén para perseguirlos. Otros, porque resultan políticamente incómodos. Y, así, la justicia deviene un cachondeo, como alguien dijo. Y, así, la gente buena le pierde el respeto a la justicia, porque no confía en ella.

Y, si no, que se lo pregunten a la pobre anciana multiasaltada, que ve salir de la comisaría a los delincuentes que la robaron, antes de que ella misma termine su atestado. O al dueño de su casa, que, al defenderse de los asesinos de su hijo, acaba en la cárcel, y los asesinos en la calle. Tarde o temprano, se tendrá que hacer justicia, sin la justicia. Como hace la mafia, o hacen los militares con sus «juicios de honor». Y, si no, que alguien acabe con la picaresca. Despabila, tonto, o los pícaros se te comerán vivo.

ALGOL

Cuentan que había un patito dentro de un gallinero. Obviamente, los gallos y gallinas, consideraban a ese pato como *el patito feo*. Hasta aquí, la fábula conocida por todos. A partir de aquí, la reflexión. Reflexionar significa esa capacidad cerebral de ser autocríticos con nosotros mismos. Y con lo que convenga.

El patito era feo, porque no era igual a los demás. Y, además, estaba él sólo. Era único, entre tanto gallinero. El gallinero, lleno de gallos y gallinas, era lo normal. El patito, era una excepción. Lo que más abunda es la regla. Lo que se aparta de la regla, para los tontos, es: «*anatema sit*» o «*vade retro*». Lo que significa: demonizar.

Ahora, si no eres demasiado tonto como para saber traspolar, sigamos con la reflexión. En ciertas oposiciones, pidieron a los opositores que escribieran su nombre, carnet de identidad y el número de afiliación al partido, que era del gobierno momentáneo. «*Y, los que no lo tengan, ya se pueden ir*».

Los partidos, llamados de derechas, tienen la virtud de no confundir a nadie. Normalmente van con su verdad por delante, que es lo que les hace antipáticos. Los llamados de izquierdas, son los que normalmente mienten. Y, por mentir, para los tontos, les hace simpáticos. Luego, vendrá aquello de que: «*donde digo digo, digo Diego*». Impunemente.

Las oposiciones que sufrieron esa discriminación, eran del llamado Partido Socialista Obrero Español, que de toda su denominación, lo único válido es lo de español. Y, más que español, desgraciadamente españolista. Lo que le hace «*culo y mierda*» con las derechas, también españolas. Los mismos perros, con diferentes collares. Todos ellos, ridículos y obsoletos castellanistas.

Es posible, tonto mío, que creas que mi comentario es provinciano. Te equivocas, por eso eres tonto, y así los partidos se aprovechan de ti. Porque en los países corruptos, si no tienes un carnet, nada eres. No eres nadie. No cuenta tu validez profesional, cuenta tu carnet. En eso, que alguien, hace poco, denominó: «*la puta española*», (fíjate que la escribo en minúscula, para diferenciarla de la otra), el carnet es más importante que la persona. Y lo mismo ocurre en todas partes.

¿Y porqué? Esa es la pregunta que me gustaría que te hicieras. La respuesta es muy fácil. Si vas por libre, nada eres. Si algo quieres ser tienes que estar fichado al servicio de cualquier poder. Y tienes que ser esclavo de ese poder. Y tienes que pensar, como piensa ese poder. Si piensas por ti mismo, eres un desidente. Un revolucionario. Un provocador, un antisistema. Alguien de quien hay que desconfiar.

Y, ahora, globalízate. Porque en todas partes cuecen habas. En ese mundo escatológico, en el que vivimos, el carnet es universal. O te apuntas a una ideología, o no eres nadie. O eres comunista, masón, musulmán, socialista, fascista, etc., o no eres nadie en el mundo de los negocios, ni de la intelectualidad, ni de la política, ni del capital. Ni del empleo.

Ir por libre se paga muy caro. Te lo digo por experiencia. Si quieres éxito, afíliate a cualquier carnet. Pero, querido tonto, piensa antes si te conviene ser un esclavo del carnet, o un «*liberto*». Porque, más allá del éxito social, está tu triunfo personal. Despabila. O ya te veo lleno de carnets. Y ¡a opositar!

ALPHECA

El mejor ajo del mundo se produce en Lautrec (departamento de Le Tarn en Francia). Es un ajo de color rosado, que posee el *Label Rouge* del estado francés. El pueblo está cerca de Albi, famosa por sus cristianos cátaros (los albigenses), que fueron exterminados por la única cruzada vaticana del Papa Inocencio III (1207) en contra de los propios cristianos. Su pecado: no pagar los impuestos al Vaticano.

Y, en el castillo del Bosch, de Albi, nació Henri Marie Raymond de Toulouse-Lautrec-Monfa, conde de Toulouse y duque de Lautrec (1864-1901), perteneciente a la nobleza Carolingia. Uno de los mejores pintores de Francia. Y, además, el inventor de la moderna publicidad por medio de los carteles.

Era coetáneo de Van Gog, Gauguin, Degas... Toda una época dorada del arte. Pero volvamos al ajo. Es pariente de la cebolla, familia de las liliáceas, y desde la época mitológica sus poderes terapéuticos son famosísimos. Cuentan que, los trabajadores de las pirámides egipcias, hacían huelga si les faltaba su ración de ajo crudo diaria. El propio Louis Pasteur demostró en 1858 que era un antibiótico natural.

El típico sabor y gusto del ajo, se debe a la allicina, científicamente llamado: óxido de disulfuro de alilo. El ajo es utilizado en casi todas las cocinas del mundo. Pero supongo que te estarás preguntando que porqué te hablo del ajo. En realidad te hablo del óxido de disulfuro de alilo.

Imagínate ahora que estás asistiendo a una conferencia sobre ese agente químico. Imagínate que nadie te lo ha relacionado con el ajo. Estarías oyendo todos sus valores culinarios y terapéuticos, pero no sabrías que te están hablando del ajo.

Acabaría la conferencia sin saber de qué te estaban hablando. ¿Cuál es la conclusión? La conclusión es que sin cultura, no se puede adquirir cultura.

Te lo repito: el drama de la cultura es que se necesita cultura para acceder a más cultura. La de enseñanzas que nos perdemos por no tener una base cultural. Y, lo peor, es que ni nos enteramos de la cultura que nos estamos perdiendo. Somos tan ignorantes que, incluso, ignoramos el grado de nuestra propia ignorancia.

No es de extrañar que, aquel sabio, a la que comprendió lo que le faltaba por aprender, dijera aquello de: «*sólo sé que no sé nada*». Porque tenía autocrítica. Una autocrítica derivada de su cultura. Y la autocrítica es el mayor bien del individuo. Cuando se pierde la autocrítica, se pierde incluso el control del comportamiento.

Y, si perdemos el control de nuestro comportamiento, nos convertimos en un estorbo para nosotros mismos y para la sociedad. Observa a un borracho, por ejemplo. Y, ahora, la gran pregunta. Tú, ¿con qué te emborrachas? Puede que lo hagas con tu ignorancia, tu fanatismo, tu abulia, tu... etc., etc.

No me digas que ya has llegado tarde a la adquisición de cultura. Vale más tarde que nunca, y poco que nada. Y cómprate un ajo. En Grecia los venden como traesueres. Quién sabe si, con el ajo en tu mano, te pica la curiosidad de aprender. Claro que, a lo peor, eres tan tonto, que ni te das cuenta de lo tonto que eres. Y no has entendido nada de lo que te he dicho. Despabila.

ALTIRK

La hermosa y cultural imagen, que tenemos de nuestros abuelos los griegos antiguos, puede contradecirse con las continuas guerras de aquella época. Unas entre los propios griegos, otras contra Roma, otras contra los persas. Pongamos un ejemplo. Al oeste de Grecia, en el mar Jónico y por debajo de Macedonia, existía la *polis* de Épico.

En Épico hubo un rey, llamado Pirro (318 aC-272 aC). Durante su mandato, Pirro se pasó todo el tiempo guerreando. Anexionó Macedonia y Tesalia. Y en el 280 aC, los ciudadanos de Tarento, una colonia griega en el sur de la península Itálica, solicitaron ayuda a los epirotas. Temían ser víctimas del expansionismo de Roma.

Pirro acudió en su ayuda con un formidable ejército de 20.000 infantes, 3.000 jinetes, 2.000 arqueros, 500 honderos y 20 elefantes de guerra. La primera batalla (281 aC) tuvo lugar en Heraclea, al norte de Tarento, contra las tropas del cónsul Marco Valerio Levino. Pirro venció, pero le costó la vida de 4.000 epirotas.

Dos años más tarde, en la batalla de Ausculum (283 aC), la victoria le costó 6.000 epirotas más. Pirro, recapacitando, dijo: «*Otra victoria como esta y volveré solo a Epiro*». Es decir, el costo de la victoria es superior al mérito de la victoria. Por lo que se llama: «*una victoria pírrica*». Que no significa una «*pequeña victoria*», sino una victoria a un costo elevadísimo.

Podríamos hablar también de aquellas «*causas perdidas*». ¡Cuántas veces nos ponemos a favor del perdedor por motivos emocionales! ¡Cuántas veces perseguimos victorias pírricas! ¡Cuántas veces vemos que nuestras victorias no han servido finalmente para nada! ¡Cuántas veces hemos perseguido utopías irrealizables!

Santo Tomás Moro (1478-1535) escribió una obra en latín al 1516, titulada *Utopía*. En ella relataba una sociedad ideal, pero irrealizable. De ahí que, perseguir utopías, es, desde el principio, una victoria pírrica. Una victoria que de nada servirá. De hecho, Pirro perdió todas sus posteriores batallas. Tuvo que exiliarse a Argos, y murió de una teja que le echaron a la cabeza.

¿Cómo van tus utopías? Como tonto que eres, ahora estarás pensando en la conclusión final. Estarás pensando en que hay que ser pragmático, y no utópico. Es cierto. A nivel práctico hay que ser pragmático. Pero... «*no sólo de pan vive el Hombre*». Porque el cerebro necesita soñar. Necesita vivir en un mundo mejor.

El cerebro no está contento con la rutina diaria. Necesita deleitarse con la comodidad de una vida sin conflictos. Ni conflictos políticos, ni económicos, ni sociales, ni religiosos, ni laborales, ni de ningún tipo. Necesita creer que, en un futuro, el mundo será mejor. Y que, para crear ese futuro, hemos de empezar hoy.

El cerebro necesita su propia terapia, porque el día a día, a base de conflictos, es muy estresante. Y ya lo es sin necesidad de sufrimientos, enfermedades, problemas. ¡Sueña, tonto, sueña! Porque lo necesitas, pero vive despierto. Despabila.

Dedico este artículo a una persona que, de muy joven, supo discriminar las utopías de la realidad. Que ha luchado siempre para que las utopías fueran una realidad tangible. Una realidad útil para aquellos que sufren las desigualdades. Lo dedico al Dr. Arcadi Oliveres Boadella, catedrático de Ciencias Económicas, presidente de Justicia y Pau, fundador de ATTAC en España. Un amigo imprescindible.

ANDRÓMEDA

Estamos viviendo una nueva Edad Media, especialmente en los Países castellanofonos, en lo que a cultura se refiere. Parece que los estados se hayan puesto de acuerdo contra la: «*nefasta manía de pensar...*»

La televisión basura, la permisividad con las drogas juveniles, los bares musicales y discotecas donde la conversación es imposible, la desaparición de la costumbre de leer, el fracaso escolar y el fracaso pedagógico, que es peor que el escolar, etc., nos lleva a una incultura de la cultura general, preocupante.

Vemos como el vocabulario se empobrece día a día. La mayoría de jóvenes disponen de la mitad de vocabulario que poseen sus propios padres, incluso si estos no tienen estudios. El nuevo método pseudotaquigráfico empleado en internet y móviles, promociona esta pobreza.

Parece que haya habido un rompimiento con el pasado reciente. El saber ya no es importante. Lo importante es la diversión inmediata. Esfuerzo, fuerza de voluntad, sacrificio, etc., son formas «antiguas» de pensar. Pasarlo bien, hoy en día, es el único propósito para muchos jóvenes.

Jóvenes que ni saben, ni quieren saber, lo que les ha costado a los padres darles ese nivel de vida del que disfrutaban gratuitamente. Jóvenes que se mofan de los padres, y que, a los abuelos, sencillamente desprecian. Toda experiencia anterior es «falsa» por definición generacional.

Si no hay cultura, no hay vocabulario. Si no hay vocabulario no hay conceptos. Si no hay conceptos no hay pensamiento. Si no hay pensamiento no hay criterio. Sin criterio son extremadamente manipulables. Ese es el verdadero propósito de los

estados neototalitarios: impedir el criterio. Se cumple así la ley Millán Astray, fundador de la legión española: «*Abajo la inteligencia...*»

24

Es bien cierto que el Estado Vaticano en la Edad Media hizo lo imposible para erradicar la cultura. Quema de escritos, ausencia de escuelas, sólo sermones. Recordemos que los que copiaban libros en los monasterios no sabían ni leer ni escribir. Tan sólo: dibujar... copiando.

Sin embargo, los que creemos que somos libres, en mayor o menor medida, lo somos según sabemos. Según tenemos criterio. Es precisamente por eso que, prescindiendo de las equivocaciones del Estado Vaticano, volvemos a los orígenes cristianos, cuando el prestigio personal estaba en la cultura.

Y no concebimos una persona inculta. Cada cual a su ritmo y medida debe de conseguir cultura. Y no permitamos que los estados neototalitarios nos aborreguen. Plantemos cara a esa manipulación. Hagamos nuestra aquella maravillosa frase: «*Una hora de estudio, es una hora de oración*». Despabila!

ANTARES

George Smith Patton, Jr. (1885– 1945), fue uno de los más famosos generales de la Segunda Guerra Mundial. Desde la guerra de la Independencia Americana, todos sus ancestros fueron militares. Su más famosa frase fue: «I wish you to remember that no bastard ever won a war by dying for his country. You done it making the others poor dammed bastards die for its country». («*Quiero que recordéis que ningún bastardo ganó jamás una guerra muriendo por su patria. La ganó haciendo que otros pobres estúpidos bastardos murieran por ella*»).

La frase es brutalmente real. La religión cristiana ha confundido, especialmente a partir de la teologización, solidaridad con masoquismo. Y así nos va. Se nos enseña que seremos gratificados en el cielo, si sufrimos en la Tierra. La condición humana es la del sufrimiento. El placer, prohibido.

Quien disfruta en la Tierra, es merecedor del infierno eterno. El mensaje no puede ser más claro: «*sé víctima, no predador*». Y, así, llegamos al martirologio. Y el tonto se lo cree. No robarás, no matarás, no desearás la mujer de otro, sé pobre no rico, obedece las leyes, no mientas, y tantas etc., como quieras.

Ese mundo ideal es francamente bonito. Yo soy el primero en apuntarme a él. Pero tengo la mala costumbre de salir a la calle. Al «*seculum*». Y en el «siglo», el asesinato es habitual; el robo de guante blanco un signo de inteligencia; la concupiscencia una virtud social; la riqueza, el vehículo del poder; la mentira, un arte; las leyes, cuestión de los abogados que puedas pagar.

Y el mensaje se vuelve más claro todavía: «*sé víctima del depredador*». El mal triunfa, pero tú, no tienes derecho a triunfar. Inmólate, como «bueno» que eres, ofreciéndote a los «malos». Pierde tu guerra personal, muriendo por las convicciones

que te han inculcado, mientras otros la ganan matando por las suyas propias.

Me quedo con Patton. Al menos es sincero. Realista. El bucolismo de los sentimientos utópicos es victimismo. Y, como víctimas, sólo somos carne de predador.

26

La vida ya es lo suficientemente difícil como, para encima, resignarse, o incluso multiplicar voluntariamente el sufrimiento. La vida sin calidad de vida, no es vida. Aunque todo eso es muy subjetivo. Pero el principio del placer rige nuestro comportamiento. De forma que deseamos lo placentero y evitamos lo doloroso.

La búsqueda de la felicidad es un derecho natural, inalienable del individuo. El hedonismo y el epicureísmo son nuestro bien biológico. Ambos incluyen esfuerzo para buscar esa felicidad, pero excluyen todo masoquismo vital. En la búsqueda de esa felicidad es posible que tengamos que depredar. En ese caso se aplica la fórmula de: «*Tampis pour la victime*».

Decídete ya por lo que optas. O víctima o predador. Despabila. O morirás tonto.

ANTLIA

Nos cuenta la Mitología griega que, antes del nacimiento del mundo, no había nada. Mejor dicho, había algo confuso, nebuloso, informe. Y así hubiese continuado, a no ser por una fantástica «Potencia», cuyo nombre y origen no nos ha sido posible descubrir todavía. Basta con saber, sin más investigaciones, que tenía una fuerza sobrenatural. Contentémonos con esta simple afirmación, como con tantas otras que nos obligan a creer.

Esta «Potencia» no quiso que durase aquella situación lamentable. A aquel desorden le llamó CAOS. Y se propuso poner ORDEN. En un instante, separó los elementos contrarios, luego juntó a los unos y separó a los otros. Así aparecieron el CIELO, bordado de estrellas, la TIERRA para que pudiéramos vivir, y los MARES, que la rodearían por todas partes.

Y todo ello envuelto de aire y luz. Lo que se llamó UNIVERSO. Y, a partir de aquí, ya tenemos toda la libertad necesaria para colocar y animar, a nuestro antojo, todos los personajes de la Mitología, sea en la Tierra, en el Aire, o en el Mar. Y surgió el primer matrimonio de la historia: Urano, el cielo, y Gea (Cibeles) la Tierra.

El niño, cuando nace es un caos. Un pequeño manual de instrucciones escrito en su cerebro lo programa para respirar, latir el corazón, y mantener todo su organismo en funcionamiento. Y también nace con una especie de libro en blanco donde escribirá el diario de su vida. Lo que vaya aprendiendo en su vida para «vivir», que, de sobrevivir, ya se encarga el manual de instrucciones.

De ese libro en blanco, de lo que se escriba en él, en definitiva de su aprendizaje, el ser humano creará un orden en su vida o seguirá en el caos. Ninguna «Potencia» maravillosa acudirá a ayudarle. Él tendrá que aprender totalmente solo. Bueno,

totalmente solo es falso, tendrá una familia, una escuela, libros, la Universidad, la TV, etc. Pero su esfuerzo, su sacrificio, su perseverancia, su tesón, serán quienes le formarán su criterio, que es lo que equivale a orden.

28

Sin criterio propio el ser humano es una marioneta, manipulada por cualquier cosa o alguien. Seguirá siendo un caos, porque será incapaz de pensar por sí mismo. Seguirá en aquella nebulosa sin crítica. En aquella confusión ideológica de los que no piensan por sí mismos. En una escala de valores informe, por falta de formación humana e intelectual. Pasará por la vida como por un túnel, sin enterarse de lo que hay fuera de él.

Ahora haz examen de conciencia. A tu edad, sigues siendo una marioneta manipulada, o actúas según tu propio criterio. La pregunta definitiva es: ¿Quién o qué manda en ti? ¿De qué o de quién dependes mentalmente? ¿Eres libre? Despabila, porque caos equivale a morirse tonto. De ti depende tu vida.

Y tu vida transcurre en la realidad cotidiana de Gea. Pero también en los sueños de Urano. Porque, sin ilusiones y esperanzas, la realidad es un mal sueño.

AQUARIUS

Estamos viviendo una continua intoxicación informativa. Es el resultado de la falta de cultura, de información de la gente. El tópico semántico ha hecho estragos. Y nadie se cuestiona la realidad. Basta con que las media difundan su comentario verdadero o no. Las media son el nuevo dogma *ex cátedra* de la sociedad civil.

Por ejemplo, fijémonos en la expresión: el «*fascismo nazi*». Es un total oximorón. El fascismo, del italiano «*fascio*», es la doctrina política difundida por Mussolini en Italia. Nazi, contracción del alemán «*nazional sozialismus*», pertenece a Hitler en Alemania.

Por lo tanto, si se es fascista, no se es nazi y al revés. Entonces, porqué se emplea esta expresión? Por dos motivos: el primero es la confusión de ideas, derivada de la incultura. El segundo es porque, aunque se sepa la diferencia, se multiplica el «insulto» por sumatorio. En ambos casos se aprovecha la ignorancia del receptor.

Por falta de cultura desaparecen los matices. Actualmente se mezclan conceptos como: izquierdas, comunismo, socialismo, democracia, social democracia, etc. Todos estos conceptos forman, hoy, un todo análogo. Sin embargo, nada tiene que ver la democracia, por ejemplo, con el totalitarismo antidemocrático comunista.

Hacia mediados del siglo XX cabía la esperanza de que la cultura llegara a las clases populares. De que la masa tuviera acceso a la cultura. El ejemplo de los países totalitarios, que dedicaron un gran esfuerzo a la educación, fue imitado por los países demócratas. Pero mal imitado.

El resultado es que se masificó la Universidad. Pero aunque la mona se vista de Universidad, mona se queda. Se olvidó, o no se quiso saber, que el universitario de

marras pertenecía a una clase social elevada. Clase que cultivaba las artes, la política, los negocios, los viajes, que se reunía en círculos competitivos y estaba preparada para dirigir.

30

En definitiva, le podríamos aplicar a aquel universitario, lo de: «*de casta le viene al galgo*». Por el contrario el posterior universitario masificado y populachero, carecía de ese background tan necesario. La consecuencia actual es un tipo de profesional universitario que no está a la altura cultural del cargo que ocupa.

Eso es válido para directivos, profesores, políticos, intelectuales, etc. La mediocridad de estos nuevos universitarios masificados, se concreta en sus importantes limitaciones. En resumen, el «*décalage*» entre universitarios de clase alta y los de clase baja continúa existiendo.

La Universidad no se tendría que haber masificado. O bien, haberse masificado correctamente como se hizo en los países totalitarios comunistas. No hay nada peor que una mala imitación. Y mal se imitó. Ten criterio. Despabila!

ASTERION

La humanidad si no sufre se aburre. Si observas un gato, verás que siempre descansa. Anda despacio, perezoso. Pero, de golpe, es capaz de vencer a la rápida serpiente, que lo ataca. Su gran capacidad de reacción inmediata le permite sobrevivir. Pero sin ataques, da la sensación de inmovilidad.

Si observas una gaviota, tendrás la misma sensación. Ni un movimiento superfluo. Ahorra energía con toda parsimonia. A eso le llamamos ergonomía. Pero el hombre es un animal equivocado. Necesita estímulos, que le obliguen a moverse. De lo contrario, languidecería, atrofiando su capacidad de reacción.

La naturaleza ha sido cruel con el hombre. En PYXIS te dije que no le echaras la culpa a Prometeo. O, al menos, no toda la culpa. La absoluta realidad es que nadie sabe de dónde viene la vida, ni de dónde viene el hombre. Se saben muchos «cómos». Pero pocos «por qué».

La teoría creacionista poco discrepa de la evolucionista, si las miramos con lupa. Las hay, incluso, mucho más divertidas. Aquella de una extraterrestre, que fornicó con un tapir, de donde saldría el hombre y la mujer. O, las que más me gustan, como las mitológicas. Sin embargo, coincidamos en que todas miran al cielo.

Debido a su idiosincrásica biología, el ser humano debe de «hacer». Y lo que más le motiva es la paranoia, contra lo que sea. Ese truco lo sabe el hombre para manipular al hombre. Por eso la necesidad de crear problemas, como sea y cuando sea. Bueno, en realidad no es así. Todo parece programado minuciosamente.

Siempre amaramos nuestra barca histórica en una prehistoria. No pensamos en que había antes de la prehistoria. O de las prehistorias consecutivas. Sea lo que

fuere, por qué estamos perdiendo masa encefálica a 150 gramos, o más, desde principios del siglo XX. Y antas incógnitas de los vestigios del pasado.

32

Si alguien, ahora te dice que «todo» está claro históricamente, no le discutas nada. Es víctima, como tantos, de la manipulación. Nos dicen lo que tenemos que saber, como si fuera un dogma. Es falso que, el dogma, lo inventara el Vaticano. La ciencia lo utiliza diariamente. Y nadie se queja. La filosofía, igual.

Te has preguntado alguna vez, por qué el tabaco empezó con sentencias de muerte para el usuario. Pasó a ser la panacea farmacológica, dejó de serlo, pasó a gran negocio industrial, y vuelve a ser perseguido. Por favor, no me hables a mí del cáncer de pulmón o de labios, para asustar a los de la estética pipa.

¿Has pensado en la homosexualidad? Exaltada por los griegos, sin que quede claro el por qué. Perseguida, después. Culto de laetría, ahora. Con las dietas, lo mismo. Guerras, revoluciones. La cuestión es: que haya un enemigo. Un chivo expiatorio.

Y, tú, tonto, contento luchando contra «el mal», y a favor «del bien». Para sentirte despierto. Útil. Responsable. ¡Qué tontos que somos! Vive, y deja vivir. Despabila.

AURIGA

Esta Humanidad se acaba. Lleva toda su Historia equivocada. La metáfora de Adán, Eva, Caín, Abel... ya lo certifica. Físicamente ha sido, y ahora lo es más que nunca, el peor cáncer de la Tierra. Biológicamente, el máximo predador por el puro placer de matar. Sociológicamente, el perpetuo dominio de una élite sobre todos los demás. Individualmente, los humanos: unos drogados, químicos y mentales.

Al final será verdad que nuestro origen está en algún otro planeta, que en su momento tuvimos que abandonar, dejándolo hecho un desastre. Como ya casi hemos dejado este. La guerra es una constante histórica. El armamento nuclear mundial, capaz de destruir la Tierra, unas veinte veces. Todo indica que esto se acaba. Nos quedan dos alternativas. O el suicidio colectivo nuclear, o eliminar a un setenta por ciento de la población y empezar un nuevo orden, basado en la ingeniería genética.

El Hombre es un animal equivocado. Aunque da la sensación de que alguien conoce esta equivocación desde siempre. Y saca su buen partido de eso. Ha empezado una nueva persecución, a muerte, judeocristiana. Y no reaccionamos. Sólo los judíos se ven obligados a ello, por cuestiones de territorialidad. Somos más esclavos que nunca, por el trabajo, por las deudas, y nos manipulan el pensamiento. No tenemos criterio. Es el Apocalipsis.

«Filioli, novísima hora est: et sicut audistis quia ANTICHRISTUS venit: et nunc ANTICHRISTI multi facti sunt: unde scimus, quia novísima hora est». San Juan ya lo escribió hace dos mil años en una epístola. Y resultará que tenía razón!

Si partimos de estas premisas, la pregunta es: qué va a pasar? La respuesta son varias alternativas. Asistí a una conferencia sobre el fin de la Humanidad y los UFOs, donde se vendieron tickets para ser embarcados en naves extraplanetarias

hacia un paraíso en no recuerdo qué galaxia y escapar, así, de la catástrofe. Los hay que no pierden tiempo para el negocio. Y no se les puede llamar moralmente estafadores, porque, encima, venden esperanza.

34

Recuerdo que en mi infancia corrió el rumor de que el mundo se acababa, por no sé qué meteoro. Las colas para confesarse eran inmensas, día y noche. Hasta el punto que las absoluciones eran colectivas y continuas. Y eso me hace pensar. Dejando aparte fáciles explicaciones derivadas de la sugestión, ignorancia, mimetismo, infiernofofia, etc., no habrá algún gene perdido remoloneando por nuestro cerebro, que recuerde el por qué aparecimos en la tierra? Todas las religiones empiezan en el cielo y acaban en la Tierra. O, mejor dicho, por tierra.

Otra posibilidad ya dicha: un nuevo orden. Concepto que se repite desde hace años por gobernantes, gobernantes en la sombra, líderes de grupos de presión, etc. Otra posibilidad: la muerte nuclear, química, bioquímica, catastrófica. En este caso, ninguna preocupación. Pero lo realmente preocupante es lo del nuevo orden.

Si llega este nuevo orden, significa que alguien ya lo tiene pensado, analizado, planificado, organizado. Y quién es ese alguien? Ya sabemos que existe una élite mundial eterna y renovadora, que no es propietaria del mundo, pero que sí disfruta de su posesión. Religiones, banca, bolsa, industria, mafias, política, marcialismo, etc., convergen en la cúspide en unos cuantos apellidos. La estrategia de las bodas endogámicas blinda esta élite. Ellos son el rey Palomo («yo me lo guiso, yo me lo como»). Ellos deciden por ti y por mí.

Y la verdad es que ni me sorprende ni me desagrada del todo. Cuando veo la estulticia de la masa, comprendo aquella frase de: «cada país tiene el gobierno que se merece». Sal de la masa. Culturalízate, despabila!

CASSIOPEIA

Desde que di una conferencia al respecto, siempre me preguntan por lo mismo. Por la virilidad. Y me canso de explicar que no se trata de genitalismo. Nada que ver con el sexo. Es decir, con su exclusiva práctica. Se trata de una actitud biológica. Unos la tienen, otros no. Pero lo que más sorprende, es que se está perdiendo...

La biología comporta una serie de leyes, que la permiten funcionar. La zoología ya permite excepciones. Y la antropología se contradice muchas veces, hasta el punto de negar la biología. La homosexualidad es un ejemplo. Tranquilos. No pienso en ningún discurso, negando la evidencia homosexual. Cada palo que aguante su vela.

Pero el homosexual, ha de tener las ideas claras. Por un lado, es lógico que esté permitido y no perseguido. Por otro, ha de ser consciente de que su «diferencia» no es ningún orgullo biológico. Aunque lo sea social, actualmente. Y digo actualmente, porque nadie tiene claro lo que el nuevo orden nos depara.

Biológicamente, cualquier acto sexual, no destinado a la procreación, o a la preservación de la vida, es antibiológico. Masturbación, coito anal o bucal, aborto... son auténticas catástrofes biológicas. Esa es la realidad. Matar una vida es matar una vida. El aborto es un asesinato, biológicamente considerado. Y la biología natural está muy por encima de cualquier jurisprudencia.

Otra cosa es que, somos como somos, y somos un animal equivocado. Por eso la vida es un despilfarro de vida. El placer sexual no conoce límites biológicos. La perversión es un «invento» moral, con repercusiones legales, a veces. Si nuestra antropología nos permite el placer sexual de cualquier tipo, no paranoificaremos esa posibilidad.

El libro del insigne marqués de Sade, «*Français, encore en effort*», es toda una lección de realidad antropológica. Que no moral, ni legal, pero real. Por eso, el hombre es un animal equivocado. Y que persiste en su equivocación. El placer está muy por encima de la reproducción biológica. La lujuria, que no la libido, el premio *princeps*.

Ser viril es ser defensor. El auténtico macho, en cualquier especie, protege y defiende. Sea el territorio, sea la, o las, hembras. Y la familia en general. El concepto de propiedad o posesión, con respecto al conjunto tribal, habría que limitarlo a la biología y eliminarlo de la paranoia. La función del macho está muy clara. Zoológicamente.

Un mafioso que defiende «su familia» es viril. El caballero que cede el sitio a una dama, es viril. El joven bieneducado, que procura el bienestar, incluso momentáneo, de su amada, es viril. Para que lo entiendas. Fíjate en la diferencia que hay, entre el usuario de la prostitución, y el macarra, «dueño» de la puta.

Y esa virilidad, desde mitad del siglo XX, se está perdiendo. La hembra está protegiendo al pseudomacho, cada vez más. Todo empezó inocentemente con las voces «*farinelistas*», de grupos como los Beattles. Con las camisas floreadas de los *hippies*. Con la droga, aletargadora de la vitalidad. Con el pacifismo, en contra del patriotismo. Y tantas otras «inocentadas» más.

Claro que, para comprender todo eso, hay que tener la suficiente fisiología, que lo permita. Si no la tienes, nada que hacer. Pero si la tienes, despabila. Que te vas a morir tonto, y equivocado. Despabila. ¡Seamos los últimos mohicanos!

CASTOR

La vida es un valle de cruces. Un martirologio. El sufrimiento forma parte de nuestra existencia. Hemos de llevar la cruz. Ganarás el pan con el sudor de tu frente. Quien bien te quiere te hará llorar. Si no sufres, es que Dios no te prueba. Y no sé cuántas imbecilidades más. Eso es lo que los predadores nos quieren hacer creer.

Mucho terapiar al pobre, diciéndole que el rico es malo, para que el pobre se sienta bueno en su pobreza. Mucho repetirle al pobre que se está ganando el cielo y el rico el infierno. Hasta gente inteligente nos habla del agujero de un alfiler para coser y de un rico que, ni puede pasar por él, ni mucho menos atravesar otro agujero en el cielo.

¡Cuánta terapia que hace el pobre, a base de ser pobre! Por eso, evidentemente, el pobre ha nacido para ser pobre, y el rico para ser rico. Ya en la familia, al rico, se le enseña a vivir como rico. A amasar y gastar dinero. A codearse con los demás ricos. Al pobre, por el contrario, se le enseña a trabajar. A obedecer. Incluso a reivindicar un mejor salario. Lo cual ya forma parte del sistema, para que el pobre no se sienta tan tonto.

Al pobre se le enseña a ahorrar. A pagar. Al rico se le enseña a invertir, y a NO pagar. El pobre no puede evitar Hacienda. El rico vive en un paraíso fiscal. Un banco es, para un pobre, un sitio seguro donde guardar el dinero. Para un rico, en cambio, un banco significa un negocio que le permite invertir sin gastar su dinero.

Esta teoría ya la convirtió en ley el primer gran Rothschild, Mayer Amschel Bauer (1744-1812). Controló la Europa de aquella época con dos cosas. Primero con la información privilegiada, al comprarle al príncipe Thurn und Taxis su servicio de correos. Eso le permitía, violando la correspondencia, enterarse de planes o

acontecimientos, que tenían que ver con los negocios, la política, los gobiernos, las herencias, los descubrimientos, las bancarrotas, la gestación de guerras, etc.

Segundo, manipulando a los demás para que, con esa información privilegiada, invirtieran el dinero donde él aconsejaba. Con lo que consiguió crear fortunas, arruinar fortunas, cambiar gobiernos, imponer planes industriales internacionales, como, por ejemplo, el ferrocarril, y muchas cosas más.

Al pobre se le enseña a resignarse, a luchar esclavizado para conseguir su «*modus vivendi*». A medrar a base de sacrificios. A proporcionarles a sus hijos una vida mejor. El pobre, como un burro, no tiene otro remedio que seguir esa zanahoria, que difícilmente se comerá de un bocado. Al rico se le enseña, en cambio, el poder del dinero, para conseguir su «*modus operandi*». Y a hacerse más rico todavía.

El pobre emigra para poder vivir mejor. Eso explica las pateras. El rico no emigra, viaja, para vivir LO mejor. Eso explica la existencia de un Dubai. Por eso, los del Dubai islámico, pueden decir aquello de: «*que bien se vive, cuando se vive bien*». Y los de las pateras, también islámicos, han de decir aquello de: «*qué bien se muere, dando la vida, por y para los de Dubai*».

Y, lo peor, es que muchos mueren sin saber que la pobreza los ha matado. Ni tan sólo han sabido que había ricos en el mismo mundo, en que ellos vivieron. Y, si no, que se lo pregunten a los de Somalia, muy cerca de Dubai, por cierto. Si no eres tan tonto, saca tus propias conclusiones.

CEPHEUS

Qué bonita es la Naturaleza! Una rojiza puesta de sol en el cabo Súnion. El frío algodón de la nieve en los Alpes. La esmeralda marina en las playas de Tahití. El oxígeno con olor a pino de los bosques del Volga. La coloreada jungla de las orquídeas de Birmania. La oscura y ruidosa selva del Amazonas...

Qué bonita es la Naturaleza! Seguro que ya te has puesto a viajar imaginativamente y asientes mis aseveraciones. Seguro que no me vas contradecir. Y cuanta es la gente que piensa igual! Lógicamente. Hasta existen partidos políticos que «defienden» la Naturaleza, del cáncer de la destrucción humana.

Doy por supuesto que estás de acuerdo conmigo. Y doy por supuesto que eres un tonto urbano. Te acuerdas de aquel picnic, con abejas, moscas, hormigas, arañas, moscardones, etc.? Te acuerdas de aquél que se bajó del bus a orinar en el Amazonas y se lo comió un jaguar? Te acuerdas de los tiburones que se alimentan de los turistas? Te acuerdas de cuantos se congelan, cada invierno? Te acuerdas?

Si, solamente ves un escarabajo en tu casa, y ya corres a comprar un antiescarabarajero! Y qué haces con las moscas y los mosquitos... Ya ni te cuento con arañas, ratas o lagartijas... La Naturaleza es... qué bonita que es!

Ahórrate contarme los hermosos pajaritos inofensivos. Los campesinos los matan a tiros, porque se nos comen la cosecha. Como ves, la Naturaleza está muy bien *en* la Naturaleza. La Naturaleza la interpretamos bucólicamente, *antinaturalmente*.

Pero tú tienes tu propia naturaleza. Te explico lo que quiero decir. Mucha baba caída pensando en la Naturaleza, y muy poco pensar en tu propia naturaleza. Con la que tienes que convivir quieras o no. Y siempre. No solamente cuando los nativos

te toman el pelo vendiéndote dientes de boa. Ni luciendo el último anorak a la moda en Saint Moritz.

40

Has de convivir contigo, toda tu vida. Y qué tal te llevas contigo mismo? Cuidas de ti, como el ecologista de los bosques? De tu cuerpo, pero sobretodo de tu mente. De tu cerebro, que es tu cuerpo. Le das de comer cultura? Lo podas de parásitos mentales, como las culpabilidades o tópicos o ideologías impuestas o...? O es que tú no eres hermoso como la Naturaleza?

Por qué vives piel afuera, en vez de piel adentro? Deja de babear por el bichito del campo, y atiende a la bestia que llevas dentro. Tu cuerpo es el centro y el templo de toda la naturaleza que tú tienes. Incluso enfermo y hecho un asco. Es lo único que tú tienes. Y de todo tu cuerpo, tu cerebro es lo único importante.

Lo demás es simple equipo de mantenimiento de sus periféricos. Y el cerebro se alimenta del *prana* de la cultura. Necesita más información que vitamina B fosforizada. Necesita gimnasia intelectual. Aprende! Introspecciónate! Despabila!

CETUS

Quién sabe si te contaron, como a mí, aquella historieta de la serpiente, la mujer, la manzana, y un tonto, que obedeció sin pensar. Desde entonces, resulta que la humanidad gasta parte de su presupuesto en vestirse. Y, encima, fuera de no sé cuál paraíso terrenal. ¡Menuda desgracia! ¡Qué tontos que somos tú y yo!

Y eso me ha hecho pensar en mi armario. Y el tuyo. ¡Cuánta ropa que no nos sirve! Nuestras dimensiones corporales cambian, y los vestidos no nos sirven ya. Las estaciones nos pautan también qué ropa nos debemos de poner. Luego, vienen los acontecimientos sociales, con un sinfín de normas: uniformes de gala, *black* o *white tie*, liturgias clericales, para esquiar o ir en moto... etc.

Estamos tan acostumbrados a ello, que ya nos parece lógico todo ese lío. Ni nos paramos a pensar en el por qué de nuestro comportamiento ropil. Por eso, se nos escurre de nuestro cerebro uno de los mayores dictadores de todas, repito todas, las épocas de la historia: la moda.

Los cambios históricos en nuestro ropaje se han debido siempre a las adaptaciones a los ecosistemas, a la sofisticación industrial, y al rango económico del individuo. Mientras Madame Pompadour lucía sus rococós paños, engalanados de joyas, el pastor de cualquier montaña europea, seguía vistiendo como lo había hecho durante cientos de años: con harapos que le calentaran.

Dicho de otra manera. El vestido siempre ha sido un signo externo de riqueza. Y, cuando no es así, es simplemente cubrirse, o protegerse de las inclemencias. Lo mismo ocurre con la comida. Una cosa es cenar en un restaurant de lujo, y la otra dar de comer al hambriento. O morir de hambre, como tantos millones mueren.

No hace falta ser sastre ni modisto para percatarse de que alguien no viste «bien». Y, en ese momento, es donde empezamos a discrepar. Vestir estrafalario es signo de trastorno mental. Padeecer, por no ir a la moda, es falta de personalidad. Buscar el último grito de la moda, demuestra que el síndrome de Peter Pan nos domina.

42

Mirarnos al espejo, sin hacer caso al continuo marketing de la moda consumista, y sentirnos egosintónicos, es signo de madurez. De no dejarse manipular. Por eso, a veces, el vestir bien es incompatible con el bien vestir. De ti depende hacer lo que quieras, o hacer lo que quieren que hagas. Lo que quieren que malgastes.

Y, otra reflexión, es la desnudez. Desde aquel tonto de la manzana, que nos avergonzamos de nuestro cuerpo desnudo. Un padre que manda por Internet una filmación, de sus hijitos bañándose desnudos, a los abuelos, puede ser acusado de pornografía infantil. Absurdo. Pornografía es vestir a una niña de dos años con un bikini. O vestirla de cantante famosa y sexy, concursando en TV.

El gran modisto Pertegaz, decía que el mejor vestido de una mujer es su propia piel. Rotundamente de acuerdo. No importa la edad. Las arrugas son naturales. Pero un cuerpo «bonito», es todo un estímulo endorfinico. ¡Vivan las endorfinas!

CORVUS

A los usuarios de las religiones no les suele salir gratuita su práctica. De una manera o de otra, todo se paga. A veces, incluso, se paga con creces. Es por eso que se inventó la máquina expendedora de agua bendita. Se echaba una moneda por una ranura. La moneda caía sobre una palanca, la palanca abría un grifo. Y un tubo, conectado al grifo, soltaba un chorrito de agua. Bendita, claro.

Se conserva un grabado de un tal Poyet, ya en plena Edad Moderna, de este artilugio sacadineros, pero, en realidad había sido inventado por Heron de Alejandría (10-70). Era matemático, físico e ingeniero. Inventó la primera máquina de vapor, el eolípilo. Se adelantó a Sir Isaac Newton (1643-1727), en la ley de acción-reacción. Inventó la fórmula de Heron y muchas cosas más.

Pero su principal descubrimiento tiene que ver con la persona. Se percató de que era el cerebro, y no el corazón, el órgano de la inteligencia. Y, ese descubrimiento, tiene mucho mérito. Porque los animales somos cerebro, y, el resto del cuerpo, tan sólo periféricos y equipo de mantenimiento de ese cuerpo.

Nuestro cerebro es lo único importante en nuestro cuerpo. La gente se preocupa por su estómago, su corazón, su hígado, etc., pero difícilmente se preocupa por su cerebro, es decir, por su cultura. Porque el cerebro funciona a base de lo genéticamente engramado, y por la información que lo alimenta. De su cultura, de su input.

Ahora te estarás preguntando qué tiene que ver el agua bendita, con el cerebro, con Heron, y todo lo que quieras y más. La respuesta es muy sencilla. Heron creó una máquina expendedora de agua, como las modernas de refrescos en las autopistas. El pobre nunca se pudo imaginar que acabaría siendo un negocio de una iglesia.

Los inventos de buenas personas, pueden acabar siendo un pernicioso negocio de otros, que se aprovechan malignamente de esos inventos. El premio Nobel, es todo un ejemplo. Alfred Bernhard Nobel (1833-1896), en 1867 consiguió controlar la nitroglicerina y, así, inventó la dinamita. Cuando comprobó los estragos militares, que causaba la dinamita, decidió reparar el daño moral con la Fundación Nobel.

Siempre igual, nada bueno ni nada malo bajo el Sol, tan sólo se distinguen por el uso que se le da. Y, ahí, viene lo más interesante. ¿Qué uso le das a tu cerebro? Piénsalo, tonto, porque solamente tienes una vida, de la cual, tú sabes qué tanto por ciento has ya malgastado. Y qué tanto por ciento te queda todavía por vivir.

Todo lo que se inventa merece una cuarentena moral. Todo. Porque el problema está en su utilización posterior. Pero tu cerebro no es ningún invento, es: «*tú mismo*». Eres tú. Y, tú, eres lo único importante para ti mismo. Si te dejas embaucar por aguas benditas, máquinas tragaperras, y lo que popularmente se refiere a tu corazón, es decir, los sentimientos, la culpa de tu embaucamiento, es solamente tuya.

Por eso te digo, no te mueras tonto, despabila, y haz caso a tu cerebro, o sea tu racionalidad. Y no hagas caso de tus emociones irracionales. Son una trampa de infelices consecuencias. Y no inventes lo que ya está inventado. Las religiones son más trampa, que las máquinas tragaperras.

DENÉBOLA

Mi amigo Chu Lin Soy me enseñó aquello de que: *«cuanto más alto es el bambú, más bajo se encorva»*. En realidad yo no supe lo que significaba, hasta que un día... El propietario de unos grandes almacenes de muebles alardeaba de su éxito en una cena. El tonto no hacía más que presumir. Todos callaban resignadamente.

Más harto que nadie, y con todo desparpajo, solté lo del bambú. Silencio sepulcral. No se oían ni tenedores ni cuchillos. Todos los ojos, mirándome inquisitivamente. Y yo, pensando: *«esos ya no me invitan nunca más a estas cenas»*. Y, entonces, recordé otro proverbio chino: *«si las palabras no son mejores que el silencio, cállate»*. Pero no lo dije, claro está.

La verdad es que en aquellas cenas yo era el último mono y el más joven. Los asiduos formaban parte de la resistencia antifranquista tolerada. Durante la dictadura del rebelde Franco, no había partidos políticos. Pero se permitían encuentros de clase social alta, jamás de obreros, para que disfrutaran de una especie de terapia de grupo controlada.

No faltaban, incluso, altísimos mandos militares y del funcionariado, industriales, banqueros, que no bancarios, jueces, intelectuales, obispos, y el estraperlista, camuflado de «inversor». El máximo prestigio lo obtenía quien «traía» a la cena al más importante personaje. Y, al final, todo lo dicho por cada uno, acababa procesándose, en las llamadas Primera y Segunda BIS, y en la Brigadilla de la Guardia Civil.

Yo era consciente de mi impertinencia. Pero siempre he sido brutalmente sincero. De pronto, un señor muy gordo, empresario textil, a mi izquierda, me dio el típico codazo y me dijo en voz alta: *«me lo apunto»*. El de los muebles asintió y me felicitó por la frase. Un militar me preguntó dónde la había aprendido.

Entonces el tonto presumido fui yo. Solté, como un tenor el do de pecho, toda una parrafada sobre la viscosidad, la necesidad de readaptación, la necesidad de crear nuevas vías de desarrollo, y de no sé cuántas cosas más, que yo no sabía que yo las sabía. Desde luego, comprobé aquello de que: «*más vale caer en gracia, que ser gracioso*».

Sin decirlo, súbitamente, todos estaban de acuerdo en hacer más dinero todavía. Alguien inventó, allí, la expresión: *diversificar el riesgo*. Que significa reinvertir en otros negocios diferentes. En diez minutos, el espermatozoide capitalista ya había fecundado nuevas empresas de todo tipo. Parecía como si, cualquier iniciativa, fuera válida para todos.

Y, entonces, comprendí la lección. Porque, en el fondo, yo me sentía un alto bambú en aquellas cenas. Así como, a veces, se necesita un chivo expiatorio, a quien cargarle las culpas, a veces, se utiliza al último mono para que diga lo que todos piensan. Y, como que lo ha dicho el último mono, quién no se apunta al: «*oye, pues no es mala idea*», quitándose toda responsabilidad y protagonismo de encima.

Los del dinero, montaban los negocios. Los funcionarios, militares y clero conseguían los anhelados permisos, por succulentas comisiones. Bastaba un cargo cualquiera para exigir el derecho de pernada de cualquier negocio. Las cenas se convirtieron en frecuentes y cortos viajes a casinos en el extranjero. A los que, económicamente, yo no podía acudir.

Cuando Franco murió, no engañaron a nadie. Todos, absolutamente todos, habían sido antifranquistas toda su vida. Por si acaso, «*diversificaron*» el dinero en paraísos fiscales. La edad y la alternancia bipartidista política neofranquista, han cambiado rostros, pero no apellidos.

Y, el alto bambú del tonto pueblo, más encorvado todavía, sin llegar a final de mes. Eso, suponiendo que tenga alguna especie de empleo. Como decía Grouxo Marx: «*saliendo de la nada, hemos alcanzado las más altas cotas de miseria*».

ERIDANUS

Si eres de los que le llaman al televisor: «la caja tonta», realmente el tonto eres tú. La TV nada tiene de tonta, todo lo contrario. Fue creada como medio de comunicación. Y todos los medios de comunicación sirven para manipular. Manipular opiniones, modas, tendencias, ideologías, comercio, etc.

La TV está gestionada por expertos en manipulación. No hay film, seriales, anuncios, debates, noticiarios y cualquier otro tipo de programación, que no sirva para manipular de una u otra forma. La jerarquía de los manipuladores forma una pirámide. Cuánto más en la cúspide, mayor es la responsabilidad del manipulador.

Esto explica que, quien escribe un serial, por ejemplo, sólo reciba un encargo, o bien le promuevan su propia iniciativa, sin saber él, que está favoreciendo los intereses manipuladores. Y así, sucesivamente, hasta el final del escalafón. Y el final del escalafón jamás lo busques en la misma cadena, ni en el estado. La globalización y las nuevas tecnologías permiten un «alto mando conjunto» a nivel mundial e invisible.

Los programas que tú llamas basura, son programas lo suficientemente inteligentes como para convertirte a ti en basura. Tú los criticas, pero no te los pierdes como si fueran un serial. Los famosos por un día, llenan tu cerebro de vacío intelectual. Así no piensas. Y a copia de no pensar, acabas tonto. Que es de lo que se trata. Por eso eres manipulable al cien por cien. Y tanto te han manipulado, que ya te han hecho creer que NO te manipulan.

Pobre tonto! Crees que piensas y sólo repites, como un loro, lo que dice la TV. Conversas de lo que «ellos» quieren que converses: deportes, política, chafarderías de famosos por un día, accidentes, bodas y divorcios, nuevos coches, etc. Crees

que «sabes», y sólo sabes lo que ellos te enseñan. Y lo que ellos te enseñan ha pasado por todos los alambiques posibles. Pero tú, sigues pensando que piensas. Pero has perdido el criterio. O quizás nunca lo hayas tenido.

48

Eres tonto, porque se cuidan de hacerte tonto cada día. Cada día un poquito más. Por todo eso, no llames a la TV: «la caja tonta». Ponte delante de un espejo y empieza por preguntarte: «qué es lo que yo sé de primera mano?» «Qué me venden?» «Qué me quieren comprar?» Todavía estás a tiempo de no morirte tonto. Despabila!

ESCUPTOR

Solemos decir, y escuchar que lo dicen: «tengo un Mercedes», «tengo un piso en...», etc. Hablamos y presumimos de lo que tenemos. Y, a veces de lo que ni tenemos. Pero eso nos lleva a una reflexión, para no morir tan tontos.

Vamos a ver. El piso lo tienes tú, o lo tiene el banco que te hizo la hipoteca? Lo mismo para todo lo que está sujeto a crédito. En la sociedad de consumo, no compramos. Otro (el banco) lo compra y te permite el disfrute, mientras ellos se enriquecen disfrutando de la usura.

El hecho de poseer, antes de pagar, es la famosa zanahoria del burrito. Vas consumiendo, no es una esperanza como la del burrito. Es una realidad. Te vas comiendo la zanahoria. Pero el consumo crea deudas. Pongamos: las cartas de crédito. Salimos, viajamos, cenamos, compramos y nos endeudamos. La deuda se paga con creces, crematísticamente hablando. Pero eso no es todo. Hay mucho más detrás del consumo a crédito.

El gradiente de disfrutar ahora, de lo que pagarás después, te catapulta hacia el gasto. Para pagar la usura de ese gasto, tienes que trabajar. De forma que todo depende de tu trabajo. Sin trabajo no se puede tener dinero para pagar la usura. Y, si no la pagas, te quedas sin disfrute, sin posesión y sin una propiedad, que jamás has tenido. Estás igual que aquel esclavo romano. Él, a golpes de látigo. Tú, a golpes de cuotas. Y, encima, contento. Mira si eres tonto.

Una segunda parte es la del que ya ha conseguido pagarlo todo. La pregunta, entonces, es: «tienes un Mercedes o el Mercedes te tiene a ti? Vivir con la angustia de: si se estropea, si me lo rallan, he de pagar el seguro, pasar la revisión, etc., es ser esclavo del Mercedes. Vivir pendiente de algo o alguien no es vivir. Es consumirse.

Pero hay más: «tengo un hijo», «tengo un empleo», «tengo un hobby», «tengo una esposa», etc. Tienes o te tienen? Hazte esta pregunta, cuando de tu fonía salga el «tengo un...» Pregúntatelo y te garantizo que te asustarás. Serás más realista. Consumirás mucho menos y mejor. Verás a tu hijo, hobby, empleo... de otra manera. Quizás vuelvas a ser libre y autártico. Todo eso es muy serio. Es tu tranquilidad pacífica, o tu guerra estresante interna. Despabila!

ETAMIN

Me gustan los militares. Sobre todo los de Marina. Qué bonitos uniformes blancos, azules, de gala. Los de tierra, en cambio, ahora son feos. Prefiero los de la época napoleónica. Rusos y austriacos, por este orden, los más arrogantes. Ingleses e italianos, después. Qué solemnidad. Qué fastuosidad. Cuánta pavonada real.

Hasta el siglo XX, los uniformes servían para impresionar. La guerra parecía un desfile militar. Unos enfrente de otros, a ver quien se acobardaba primero. Demostrar valentía, para acobardar al enemigo, era primordial. La muerte, una consecuencia obvia. Las normas caballerescas entre generales servían, incluso, para fijar la hora de la batalla.

Pero el siglo XX, los militares cambian de estrategia. Anteriormente, los civiles muertos en guerra eran: «efectos colaterales». Los aviones italianos que bombardearon Barcelona, durante el golpe de estado franquista, atacaron, por primera vez en la historia, a la población civil. Deliberadamente.

Su objetivo era destruir cualquier logística. Y la moral ciudadana. El maldito Papa Pio XII, bendecía las bombas, que caerían sobre Barcelona. Porque atacaban a los enemigos de los católicos. Según su kafkiano criterio fascista. Churchill, pocos años después, pondría a Barcelona como ejemplo, ante los bombardeos nazis sobre Londres.

Desde este momento, el acto *princeps* militar, consiste en matar, exclusivamente. Matar. A cuanta más gente mejor. No hay división entre militares y civiles. Las armas, pasan a ser «masivas» (el máximo de matar). Camuflaje, practicidad, operatividad, rigen a la «sastrería» militar. No ser visto, fundamental.

El militar se convierte en una especie de virus. Todo lo mata y se recicla continuamente. No hay antídoto ni antibiótico para eliminarlo. El virus es el rey de la biología. No necesita ni cuerpo. Tan sólo su código. Su código para matar. Incluso, sabiendo que, matando al cuerpo que invade, morirá como un kamikaze. Los terroristas islámicos actúan igual.

La industria militar se convierte en el mayor pedazo del queso económico mundial. Países arruinados para mantener a su ejército. Rusia ha sido, y es, un ejemplo de ello. Matar. Matar. A más muertes, más medallas para el militar. A más muertes, mayor eficiencia militar. Ahora, ser militar es ser un asesino a sueldo. A veces, del que mejor paga.

Ahora vivo una esquizofrenia. Me siguen gustando sus atuendos. Pero los maldigo a todos. Por vulgares asesinos. Como a los terroristas ideológicos. Los patriotas, otro cantar. Al menos defienden su tierra de los invasores.

Ya es hora de acabar con los ejércitos. Pero, cuidado. No sea que elimines el tuyo, sin eliminar los otros. De lo contrario, te quedarás indefenso, ante cualquier paranoico militarista o terrorista. Dejar de ser tonto, no es tan fácil, a veces.

FURUD

En el momento de escribir este artículo, la Tierra tiene 6.672.035.414 de habitantes. Son las 17:41 del 4 de junio de 2008. Y, según el cálculo de la web: <http://www.poodwaddle.com/clocks2es.htm>. Seis mil setecientos millones de gente, es mucha gente. Visto así, uno cree que, Thomas Robert Malthus (1766-1834), tenía razón. En su «*Ensayo sobre el Principio de la Población*» (1798), nos advierte que, si la Humanidad crece geoméricamente, mientras los recursos aumentan aritméricamente, acabaremos en catástrofe.

53

Basta con comprobar el hacinamiento de las ciudades más pobladas. Tokio tiene 35 millones de habitantes. Sao Pablo, 29. Seúl, 23. New York, 21. México, 19. Etc. Si comparamos estas cifras, con el hecho de que, la población de Londres en 1665, se calculaba en 460 mil personas, el desfase es increíble. Y la hambruna, mundial.

Es difícil, para quien ya haya vivido una etapa histórica, caracterizada por vivir sin hacinamientos, con muchos espacios libres, pero con todo el territorio poblado y comunicado, comprender la masificación actual. El territorio, hasta hace poco, estaba poblado, pero separado y esparcido. Y comunicado, por vías que, hoy, consideraríamos desiertas.

Por otra parte, gracias a los medios de comunicación, fotograffas, films, documentales de TV, y, el hecho de que, los viajes *low cost*, nos acercan a lo lejano en pocas horas, hoy nos conocemos el mundo, como nunca se había conocido en la Historia. En eso somos privilegiados, los actuales habitantes de la Tierra.

Muchos lugares, edificios, paisajes, construcciones, etc., están en la mente, el recuerdo o la ilusión de todos nosotros. Es más, si lo pudiéramos contabilizar, seguro que, millones de personas están, en este preciso momento, admirando, viendo virtualmente, hablando, recordando, deseando, etc., la Tour Eiffel, por ejemplo. O la Fontana di Trevi. O el Manekenn Pis. O la Piazza San Marcos.

Son unos ejemplos, que, espontáneamente, se me han ocurrido. Me han venido a la memoria, porque he vivido la experiencia personalmente, a través de mis estancias en el extranjero. A ciertas horas del día, estos tres monumentos, al igual que otros miles en el mundo, se llenan de visitantes, especialmente turistas. Da la sensación de que, medio mundo, acude a venerarlos.

Pero se produce el milagro. A ciertas horas de la noche, la marabunta desaparece. El monumento se queda solo. Nadie por aquí, nadie por allá. Y, solamente tú, como espectador o admirador. Es muy posible que esto ya te haya ocurrido, alguna vez, en cualquier parte. Si no, ponle imaginación.

A mí me ha ocurrido. Recuerdo una vez, en el museo del *Louvre*. Parece imposible que, el cuadro de *La Gioconda*, se quede sin visitantes, porque siempre hay que hacer cola. Una tribu de japoneses, abandonó la sala. Me quedé completamente sólo. Toda *La Gioconda*, para mí sólo. *La Gioconda* ¡era toda mía!

Yo no era el propietario, pero la poseía. Fue como aquel día, en que un amigo me permitió, con el permiso inevitable de su chofer, conducir su *Rolls Royce*. Menuda fardada presumir de rico. Todo el mundo me miraba. Bueno, miraban el *Rolls*, pero yo lo conducía, *ergo*, a quien envidiaban era a mí. Por unos minutos, yo formaba parte de la casta de los propietarios de *Rolls*. Fantástica vanidad.

Lo importante de todo este rollo, es el colofón. Seis mil setecientos millones de personas. Anhelando visitar esas construcciones y monumentos. Y anhelando también un momento de amor, de alegría, de compañía, de importancia, de comprensión, de reconocimiento, de satisfacción.

Pero, cuando lo encuentran por casualidad, ¿lo saben apreciar y disfrutar? Dice el refrán: «*Dios siempre da pan a quien no tiene dientes, y da dientes a quien no tiene pan*». Menuda verdad.

Y tú, tonto mío, a cuál de esas opciones perteneces. Despabila, que si tienes dientes, buenos son los mendrugos secos. Y, si no los tienes, pon los mendrugos a remojar. Acuérdate de aquella vieja, sin dientes, contemplando un trozo de pan seco: «*Hay, si en sopas yo te pillara...*»

GEMEISA

Narcis Monturiol Estarriol (1819-1885), era abogado, pero se pasó al difícil arte de inventor. Se afilió, en plena dictadura monárquica, al Partido Republicano, y se entusiasmó con las utópicas ideas comunistas de Etienne Cabet (1788-1856), de quien Marx había dicho que era un «representante popular y superficial del socialismo utópico».

Sus ideas políticas le costaron una obvia persecución en su época. Hasta el punto de tener que exiliarse a Perpinyà y Agen en 1848. Cuando regresó a su patria, Catalunya, aprendió el oficio de impresor y publicó el primer periódico comunista de toda España, *La Fraternidad* (1848). Pero era, sobretodo, un inventor.

Durante una estancia en el hermoso pueblo de Cadaqués, observando a los recolectores de coral, se le ocurrió una maravillosa idea: fabricar un submarino. El primero en la Historia. Se llamaría el *Ictíneo*. De forma que, en 1857, fundó la empresa *Monturiol, Font, Altadill y Cia.*, con un capital de 100.000 pesetas. La primera del mundo dedicada a la navegación submarina.

En el 1859, el primer submarino de la Historia, cruzó el puerto de Barcelona. Cuando, desgraciadamente, presentó su invento a las autoridades del Ministerio de Marina de Madrid, empezaron las insoportables humillaciones. Le obligaron a presentar «oficialmente» su submarino en el puerto de Alacant, donde oficialmente se mide la altura a nivel del mar.

Los marinos de alta graduación, todos ellos con cargos de secano, en el gobierno de Madrid, concluyeron que, el submarino, no tenía aplicaciones útiles. La empresa fracasó económicamente. Pero, con la típica iniciativa catalana en los negocios, consiguió reunir 300.000 pesetas, de inversores catalanes y cubanos, para construir una segunda versión, el *Ictíneo II*. Fue la empresa «La Navegación Submarina».

La empresa fue embargada y el Ictíneo II, vendido como chatarra. Pero como gran inventor había descubierto un proceso para incrementar la velocidad de producción de papel adhesivo, por lo que le nombraron director de la Fábrica Nacional de Moneda y Timbre de Madrid en 1873. En este mismo año fue elegido diputado en las Cortes.

Isaac Peral y Caballero, marino español (1851-1895), recogió el invento de Monturiol, y, gracias al apoyo de la Reina Regenta María Cristina de Borbón-Dos Sicilias (1806-1878), madre de Isabel II, su submarino fue finalmente botado el 8 de septiembre de 1888. No hay nada mejor que caer en gracia, lo que significa: «*estar dentro del sistema*».

Monturiol era catalán y no era militar. Dos condiciones suficientemente importantes como para que fuese despreciado. Peral era español y militar, suficiente como para apoyarlo. Esa es la vida. «*Si no estás conmigo, estás contra mí*». Si no posees el carnet de tal partido político, no aspire a ningún cargo. No importa lo que valgas, importa que pertenezcas a un grupo de presión.

Si vas por libre, nunca serás nada. No te dejarán. Serás enemigo de todos, porque creen que vas en contra de todos. Es una forma de manipular a los tontos. Ahora, tú decides, o esclavo o libre. Ambas opciones tienen un precio. Y recuerda, «*más allá del éxito, está tu triunfo personal*». Si no tienes mucho de tonto, me habrás comprendido. Y, despabila. Tú decides.

GRUMIUM

Durante la Revolución Francesa, Antoine-Laurent de Lavoisier (1743-1794) fue diputado. El diputado más útil de los *Estados Generales*. En realidad era abogado, pero se dedicó a las ciencias. A él se le debe la instauración del sistema métrico decimal. Al final de la Revolución, fue detenido. Al detenerlo dijo: «*Soy un científico*». A lo que el funcionario le contestó: «*la República no necesita científicos*».

Acusado por Jean-Paul Marat (1743–1793), fue finalmente guillotinado. Joseph Louis Lagrange (1736-1813) dijo entonces: «*en un solo instante se quedó sin cabeza, pero harán falta más de cien años para que aparezca otro igual*». Su vida de sabio fue un *continuum* de descubrimientos, estudios, experimentos.

La principal ley que formuló, fue la de la «LEY DE CONSERVACIÓN DE LA MATERIA». Aunque el enunciado sea más completo, podríamos resumirla en: «*En la Naturaleza nada se crea ni se destruye, tan sólo se transforma*». Y es una ley que la podemos aplicar a todo. Por ejemplo, la podemos aplicar al saber, a la información, al *input* cerebral.

No por mucho llenar el cerebro de experiencias y conocimientos, va a pesar más. Sino que pesará lo mismo. Por eso dicen que: «*el saber no ocupa lugar*». Lo mismo ocurre con el disco duro de un ordenador. Es decir, de una forma heurística, se diría que, los espacios llenos de vacío, se llenan de contenido.

La Naturaleza es un reciclaje continuo. Los minerales se convierten en una planta, la planta es comida para una oveja, la oveja es devorada por un lobo, y el lobo por carroñeros y gusanos, y... etc., etc. Aplicado al cerebro, ese cerebro tiene que digerir los conocimientos para hacerlos propios. Por otra parte, puede desprogramarse y reprogramarse. Pero siempre seguirá siendo el mismo cerebro.

Es, precisamente esa cualidad, la que nos preocupa en psicopatología. La gente no cambia. Es aquello de que: «*la cabra tiende al monte*». O, «*genio y figura hasta la sepultura*». Aunque sea cierto que podamos reprogramar ciertos comportamientos no deseados, como las adicciones, también es cierto que las tendencias patológicas de nuestra personalidad, no las modificaremos nunca. Esa es la realidad.

Por eso es imprescindible que nos conozcamos a nosotros mismos. Incluso con ayuda de terceros, si es necesario. Hemos de conocer nuestras reacciones al estrés. En qué y cómo nos vamos a descontrolar. Cuál es nuestra manera de hacer bromas, cuando ya dejan de ser broma para los demás. Lo antipático de nuestra manera de dar órdenes. Cómo preocupamos o entristecemos a otros, sin que nos demos cuenta.

Nuestro comportamiento es un estímulo para los demás. Estímulo en el sentido técnico. Es decir, que provoca una respuesta, una reacción en los demás. Y esa reacción la debemos de comprender. Y saber que somos nosotros quien la provoca. Por lo que, como tantas veces te digo, no pretendas que sean los demás que cambien. Porque no es su problema, sino el tuyo.

Claro que, todo eso es una autopista de doble vía. Exactamente lo mismo les diría a cada uno de los demás. Por lo menos, Lavoisier murió sabio. Y, si lo guillotinaron, fue por envidia. Los tontos no soportan a los sabios. Y, a los tontos, no hay quien los soporte. Ni los mismos tontos los soportan. Ahora tú verás, si despabilas... o no.

HAMAI

Un francés, nacido en el 1949, acudió al dentista en pleno 1968 parisino. Un año mucho más mitificado que real, pero que ya ha pasado a la Historia de los que se creen listos. En la sala de espera leyó una revista sobre la construcción de las Twin Towers de New York. Y se entusiasmó con algo espeluznante. Salió de la consulta con el mismo dolor de muelas, pero dedicado ya a un solo objetivo.

Este francés se llamaba Philippe Petit, y es más conocido por su impresionante adicción: el funambulismo. Y realmente pasó a la Historia, cuando el 7 de agosto del 1974 cruzó el espacio entre las Twin Towers. Lo hizo andando sobre un cable y sosteniendo una enorme pértiga, como hacen todos los funambulistas.

Era muy temprano, el cómo logró tender el cable de torre a torre, subir a la azotea, desplegar la pértiga desmontable, saltarse códigos y accesos de seguridad, etc., es todo un intríngulis de novela de *suspense*. Pero lo consiguió. Desde la calle, el cable no se veía, debido a la altura. Los transeúntes, absortos, incrédulos, fascinados... ni uno llegó a su hora al trabajo en Manhattan aquel día.

La policía, bomberos, guardias de seguridad, y demás, no sabían lo qué hacer. Le amenazaron con destensar el cable, con «pescarlo» desde un helicóptero, pero nadie se atrevía a interrumpir sus piruetas de un lado a otro, saltando, corriendo... divirtiéndose como quien ha conseguido el sueño de su vida.

Medio mundo siguió sus peripecias. Finalmente descendió. Fue esposado y llevado a juicio. La condena es todo un ejemplo de la inteligente jurisprudencia continua de los anglosajones. La mejor jurisprudencia del mundo. Fue condenado a hacer lo mismo, pero esa vez a poca altura y en pleno Central Park, para deleite de todo New York. Preciosa sentencia. Útil sentencia. Sin costar un dólar al contribuyente.

El funambulismo es el arte de *piruetear* sobre un cable a cierta altura. A más altura, mayor riesgo. Por eso también podemos aplicarlo a otros menesteres, como la habilidad para desenvolverse entre diversas tendencias, opiniones e ideologías opuestas, especialmente en política. Y sin caerse de la cuerda.

60

El mundo está lleno de funambulistas. Es más, creo que todos lo somos alguna vez. Para ser un buen funambulista es necesario que el cable esté bien tendido. Lo que equivale a decir que no te puedes escapar ni un milímetro de tu camino. Siempre siguiendo el cable, el camino. Ese es el lado bueno de ser funámbulo.

Yo considero ese cable, ese camino como: «tener criterio». Tener tu propio criterio, que es lo más perseguido hoy en día. Pero, para seguir funambuleando, se necesita una buena pértiga. En realidad, es la pértiga quien equilibra al funámbulo. Es una cuestión física. Como más larga es la pértiga, mejor equilibrio. Más fácil andar.

Eso me recuerda a los excursionistas. Que prefieren un bastón, lo más largo posible, porque así se ayudan mejor. Tanto la pértiga como el bastón, yo los considero como la base cultural del individuo, el criterio, sin el cual no se sabe hacia dónde caminar. Y, por lo tanto, hace tu vida inútil para ti mismo, y para los demás.

Philippe Petit viajó de torre a torre. Sabía lo que quería y se preparó para conseguirlo. Y lo consiguió. Desgraciadamente, desde el 11 de septiembre del 2001, el terrorismo islámico hizo imposible que su hazaña se pudiera repetir. Y, es que para impedir ti criterio, tu propio camino, no se repara en gastos.

Despabila. Si no pueden bajarte del cable, te destruirán las torres. La cuestión es destruir tu camino. Conclusión: no vayas al dentista, por si acaso.

HERCULES

Nadie, nunca en la Historia, ha dado o hecho algo a otra persona sin recibir nada a cambio. Un regalo, por ejemplo, lo hacemos para agradecer, gratificar, chantajear, sobornar, etc. Desde la prehistoria la Humanidad se intercambia cosas, tangibles o intangibles, a un precio determinado, sea también tangible o intangible. Bajo ese prisma, el Homo Ecologicus prehistórico, ya era Economicus.

Las ONG mantienen funcionarios pagados y una infraestructura de coste muy elevado. Dietas, viajes, reuniones de parte a parte del mundo, se pagan con las cuotas o subvenciones. Desde este punto de vista, son como una empresa que no reparte beneficios y que emplea el superávit en crecer, i una parte en obra social.

Este comentario no gusta nada a las ONGs, pero es la realidad, como su contabilidad demuestra. Incluso llega al punto que, ellas mismas, están de acuerdo en que muchas ONGs, sólo son «negocios» camuflados, para promover otros negocios.

Veamos lo que ocurre en un desastre, en un país tercermundista. El mundo se vuelca mandando ropa, alimentos, medicinas, etc. Unos bancos abren cuentas específicas para recoger fondos de ayuda. Entra el dinero. El banco juega con el dinero y gana dinero con un dinero que no es suyo. El banco cobra comisiones por este dinero caritativo. El dinero será transferido a otra cuenta en el país damnificado. Eso conlleva más comisiones. Por otra parte, la cuenta es manipulada por el propio banco, y no hay un control total de cómo se contabiliza este dinero.

Finalmente, el dinero ha llegado a manos de las autoridades del país. Entonces, NADIE controla este dinero. Y la experiencia infinita demuestra que acaba en los bolsillos de las autoridades. Todo el circuito ha hecho su negocio, con el dinero de la pobre (que no rica, esos no sueltan un euro) buena gente caritativa.

Por lo que respecta a los alimentos, ropa, medicinas, etc., primero se almacenan en almacenes locales. Luego en uno central. Luego viene el problema del transporte. Muchas veces no hay dinero para fletar aviones que transporten lo donado. En este caso, todo lo donado va del almacén a la basura o a reventa en mercadillos.

62

En el mejor de los casos, se encuentra transporte. Lo donado ya ha llegado al país damnificado. Ya está en manos de las autoridades. El almacén es improvisado, si lo hay. Normalmente queda desparramado en el propio aeropuerto, al aire libre. El problema es el reparto. Difícilmente hay medios para transportar. Los responsables escogen y venden lo mejor. Ningún control. El resto suele pudrirse in situ.

La pregunta es: para qué queremos ONGs? Si tienes que dar algo, dalo en mano a la persona damnificada. Nada de negocios intermediarios. Despabila!

HYDRA

Habrás oído muchas veces que tienes que ser sincero. Te lo repetían en casa, en el colegio, y hasta en la iglesia. Nos lo han repetido tantísimas veces, que ya lo tenemos asumido. Lo que significa que, ser sincero, es nuestra obligación moral. Es un tópico, que incluso te encontrarás defendiéndolo, más de una vez.

La sinceridad, como todas esas virtudes que tanto se publicitan, es *preciosamente* bucólica. A su alrededor, se fabrican argumentos para acabarnos de convencer de la necesidad, que *nosotros tenemos*, de ser sinceros. Y aquí es donde empieza el problema. Exigimos a los niños que *nos cuenten* la verdad. Para qué? Para castigarlos.

La policía exige que se le cuente la verdad. Para qué? Para elevar denuncia al juez. El confesor exige la verdad... o la confesión no es válida. Para qué? Para recoger la información de la persona... y de los demás implicados del pueblo, en sus pecados. Quien domina la información, domina el mundo. Todos y más, exigen tu sinceridad. Podríamos poner miles de ejemplos más.

Pero la pregunta es: por qué tanto interés de los demás en que *tu* seas sincero? La respuesta vuelve a ser la misma. Necesitan tu información, para gratificarla o castigarla. Según sus propios intereses. Son ellos quienes *necesitan* tu verdad. No tu, la *necesidad de ser sincero*. Al menos que te hayan superculpabilizado.

Los políticos mienten. Los periodistas mienten. El clero miente. Los espías mienten. Los enamorados mienten. Los vendedores mienten. La lista abarca a todo quisqui. Dicen que sólo los niños y los borrachos dicen la verdad. Falso. Los niños mienten a mansalva, y los borrachos no saben lo que se dicen.

Si te suena a exageración lo que digo, piensa en ti mismo. Recapacita qué rotura existe, entre la sinceridad que exiges a los demás, y las mentiras que les cuentas. Comprendes ahora cuánta hipocresía que hay en los tópicos? No solamente eres hipócrita y mentiroso, sino que eres tonto. Y lo eres porque, de tanto creer en la verdad sin practicarla, acabas sin saber dónde está la realidad.

Una mentira la dice cualquiera. Una verdad la dice incluso un alucinado. Pero si, tu cerebro no sabe lo que es real y lo que no lo es, tu cerebro está enfermo. Ya no tiene autocrítica. Lo contrario de verdad es la mentira. Lo contrario de real es irreal. Cerebralmente, la verdad o la mentira poco importan.

Lo que importa es que sepas discriminar la realidad, lo real, de lo que no lo es. Lo importante es que tengas criterio. Que ni alucines ni delires. No hace falta ser psicótico para alucinar o delirar dentro de los límites *no clínicos*. Los sueños podrían ser un mal ejemplo de ello. Procura no llevarlos en el bolsillo, déjalos en la almohada. Vive la realidad y olvídate de culpabilizaciones! Despabila!

KORNEPHORUS

La hoja le dijo al árbol: «*quiero volar*». El árbol le dijo a la hoja: «*pues suéltate y vuela*». Volar es la mar de fácil, si tú puedes controlar el vuelo. De lo contrario, mejor que sigas agarrado a algo. O del tortazo que te vas a dar, te quedarás más tonto todavía.

Para muchos la vida es una continua incongruencia. Viven dentro de una dicotomía incompatible: lo que desean y lo que pueden. Es fácil aconsejar entonces que la prudencia nos debe obligar a pisar realísticamente de pies en el suelo. Es fácil aconsejar cordura, sentido común. Es fácil.

Fácil para cualquier tonto. Porque la realidad es mucho más compleja. La gente piensa a menudo que, hace lo que hace, porque es lo que le gusta hacer. Lo que hace, muchas veces, se convierte en hábito, formando parte de su repertorio comportamental. A partir de aquí, se convierte en norma, indiscutida y defendida.

Ahora bien. La mayoría de nuestros actos se basan en evitar lo que no queremos. Compramos lotería con la esperanza de dejar de ser pobres de una vez. Discriminar entre esperanza e ilusión es fundamental, especialmente en lo que atañe al diagnóstico de nuestros actos cotidianos.

Ilusión es querer volar. Ser pájaro. Esperanza es: dejar de estar amarrado. Escapar de lo que no nos gusta, por ejemplo, volando. Como la hoja. Por eso un adolescente suele tener más claro lo que no quiere ser, que lo que le gustaría ser. Aunque nos lo cuente a la inversa. «*Quiero ser capitán de barco*». Lo que, en realidad no quiere, es quedarse en tierra, vendiendo cebollas en la tienda de sus padres.

Ningún país invade a otro con la ilusión de ser como el invadido. Lo invade con la esperanza de obtener el beneficio, la riqueza, de la cual disfruta el invadido. Por

eso lo somete y lo asimila, y lo convierte en «su territorio». No a la inversa. No es ninguna ilusión, es la esperanza de paliar una necesidad.

66

Ilusiones y esperanzas son nuestra motivación para actuar. Con el bien entendido que, para cada ilusión que disfrutamos, padecemos mil esperanzas. Pero así riela nuestra vida. Y, si tenemos eso en cuenta, comprobamos que, lo fundamental, es estar motivado. Lo que significa seguir viviendo la vida, a trancas y a barrancas, pero sintiéndose vivo.

Y, es entonces, cuando la respuesta del árbol, adquiere consistencia argumental. ¿Quién es capaz de frustrar una esperanza o una ilusión? Solamente un sádico criminal. Pero, si ves sufrir a la hoja, porque quiere escapar de su atadura... cómo no le vas a decir: «*pues, suéltate y vuela...*»

Y que sea, lo que Dios quiera. Parafraseando a Che Guevara, quizás sea mejor: «*morir volando, que vivir amarrado*». Si no, no habría héroes, mártires, y tanta gente a la tanto debemos. Tonto, ¿a que no te esperabas este final?

LEPUS

A Claude Elwood Shannon (1916-2001) se le considera el *padre de la teoría de la información*. En el año 1950 describió la programación de un ordenador, capaz de jugar al ajedrez. Gracias a sus cálculos, hoy en día podemos comprar las llamadas: maquinitas para jugar al ajedrez.

Estas maquinitas son muy sencillas, aunque su programación es muy complicada, porque debe de tener en cuenta «todas» las jugadas posibles... hasta el final de la partida. Pero, además, todo jugador tiene su propia capacidad. No es lo mismo un amateur que se inicia, que un experimentado profesional.

En consecuencia, la maquina tiene que adaptarse a cada jugador. Y cada jugador debe superarse, jugando cada vez con un contrincante más experimentado. Este desequilibrio lo corrige la maquina mediante niveles de conocimiento ajedrecista.

O sea, el primer nivel es muy sencillo, el segundo ya es menos sencillo, el tercero un poco difícil, el cuarto más... y así sucesivamente, hasta que ya es casi imposible de vencer a la maquina. El nivel de dificultad *in crescendo* provoca que, una misma jugada, se vea de diferente forma a cada nivel. Obtiene un diferente significado, según el nivel.

Se trata de una *epipedognosia*. Es decir, de un diferente criterio, según la mayor envergadura (altura) de la información que se posea. O de su contrainformación. Pongamos un ejemplo heurístico. Sabemos que Lady Di murió en un accidente de automóvil. Las primicias acusan al chofer de conducir borracho. Este sería el primer nivel.

Luego, alguien se percató de que era islámico creyente, por lo que era abstemio. Además, el coche estaba blindado, por lo que su tremenda destrucción no queda justificada. Se insinúa la posibilidad de un atentado. Segundo nivel. Alguien asegura haber visto una moto persiguiendo y disparando un misil contra el coche. El atentado queda confirmado. Tercer nivel.

Se especula entonces que, la autoría podría ser obra de los servicios secretos. Cuarto nivel. Pero esos servicios obedecen órdenes. ¿Quién podría haber dado una orden así? Se especula con la propia casa real. Quinto nivel. Si fuera verdad, nos falta el por qué. La respuesta de muchos sería que, la casa real, no puede permitir una vida demasiado alegre de alguien, relacionada con esa casa. Sexto nivel.

Pero los hay que ese argumento no les basta. Apuntan a que la razón podría ser una posible conversión de Di al islamismo, siendo un rico islámico su acompañante. Séptimo nivel, etc., etc., etc. En realidad, quien gana la partida es quien más niveles ha subido, y demostrado.

Ahora viene el mensaje del NO TE MUERAS TONTO. Si una persona está hablando del nivel uno, y otra del nivel siete, ¿cómo quieres que se entiendan? Comprenderás ahora que, muchas veces, si discutes con un nivel inferior, lo mejor es que crea que ha ganado la partida. Se morirá igual de tonto. Y tú, ¡despabila!

LYNX

El lio que armaron Adán y Eva en aquel paraíso no solamente involucraba a una manzana y a una serpiente, sino también a un pajarraco. Resulta que, al echarlos del Paraíso, la espada del ángel lanzó unos rayos que incendiaron el nido del pajarraco. Éste, no era ni más ni menos, que el famoso *Phoenicuperus*.

Quizá te suene mejor la denominación castellana de Ave Fénix. Dicen que, además de Grecia, habitaba desde la India hasta el norte de África. Su característica principal era que, cada quinientos años, ponía un huevo. Lo empollaba durante unos días, hasta que el nido ardía, incinerándose en él. Inmediatamente, del huevo renacía la misma Ave Fénix.

La propia tradición cristiana primitiva adoptó este mito como símbolo de la inmortalidad y de la vida. Y este mito sigue estando vigente hoy en día. En cada uno de nosotros existe un mecanismo biológico parecido. Y lo mismo es válido para toda la Naturaleza. Una lagartija regenera su cola cortada, una estrella de mar su brazo dañado. El bosque se regenera después de un incendio.

El cuerpo humano también regenera algunas de sus piezas o partes de ellas. Sin embargo, lo más difícil es la regeneración mental. El por qué resulta tan difícil radica en la llamada viscosidad. El ser humano es un animal de gran fidelidad a sus costumbres. Es decir, padece inercia comportamental, viscosidad en definitiva. Se congela en su manera de ser y pensar. Por eso le resulta tan difícil cualquier cambio, o «resurrección» a lo Ave Fénix.

Somos tan tontos que nos empeñamos en algo o alguien perdiendo nuestra propia libertad individual. Perdemos nuestra libertad delante de una máquina tragaperras o de cualquier otra ludopatía. Perdemos nuestra libertad delante del

alcohol o de cualquier otra adicción o dependencia. Perdemos nuestra libertad dentro de cualquier ideología, que manipula nuestro criterio, sin permitirnos pensar por nosotros mismos.

70

Lo mismo en los enamoramientos, en los hábitos sociales, en el consumismo, en nuestras rigideces, que nos hacen propietarios de la verdad absoluta, y que defendemos paranoicamente. Y, qué decir de las deudas, que nos tienen esclavizados a pagos fijos. Hipotecas, tarjetas de crédito, préstamos, créditos, etc., que no nos permiten un cambio en nuestra vida.

El mito del Ave Fénix sigue hoy en día vigente. Psicológicamente los anglosajones le laman el «*lateral thinking*» o pensamiento alternativo. Podríamos ejemplificarlo en el caso de que si un pozo no da petróleo, no sigas perforando, vete a otro lugar a perforar.

Lo cierto es que muchas personas son capaces de cortar su vida como un chorizo y volver a empezar, desde cero. Son auténticos *Phoenicuperos*. Pero es mucho más cierto que los tontos padecen de poca fuerza de voluntad y sacrificio, lo que los acomoda en su malestar habitual. Despabila. No te vuelvas tonto. Despierta tu Ave Fénix que llevas en tu tonto cerebro.

LYRA

Has nacido como has nacido. Con tu hardware. A lo mejor eres una maravilla de ejemplar humano. A lo peor eres una especie de sucedáneo impresentable. Sea como sea, tu cuerpo, tu organismo, es el que tienes y basta. Pero con este cuerpo tuyo tendrás que vivir. Y no digo sobrevivir. Digo vivir, porque le supongo la mejor cualidad de vida que pueda conseguir.

Y tu software es el que tienes. Tu software es tu biografía. Aquí entra desde un accidente hasta una clase de física cuántica, pasando por tu relación familiar, tus ideologías, tus fobias, tus filias. Desde que naciste que estás aprendiendo. Si naciste en cuna de oro o debajo de una col, esa es la educación que has recibido. Resumiendo, lo que has vivido lo has vivido tú, y es lo que tienes.

Si te fijas, tanto por tu hardware como por tu software, no eres más de lo que eres y no lo puedes cambiar. Eres personal e intransferible. Eres un ente ÚNICO. Exclusivo. Eso debe de llevarte a una reflexión. Cada ejemplar de cada especie, debe de despabilarse, sólo, para vivir. Y debe de hacerlo con lo que tiene. Con lo que es. No tiene otras armas que su cuerpo desnudo. Y tú eres un ejemplar humano. Con tus armas: tu cuerpo y tu mente: vive!

A nadie le importa si has tenido buena o mala suerte. A nadie. Y no es por falta de solidaridad, no. Es porque nada puede hacer nadie, para solucionar tu problema. Naciste solo y morirás solo. Y vives solo, aunque estés rodeado de gente. Si pillas una gripe, la pasas tú solo. Nadie te ayuda. Si te aprendes el Código Penal, eres tú quien lo memoriza, nadie más.

Todo nos lleva a una conclusión: sin la ley del máximo esfuerzo ergonómico, nadie vive. En todo caso: sobrevive. Que a ti te cuesta más que a otro? Bueno, y qué

quieres que le hagamos? Nadie puede substituirte en tu vida. Podrás ser substituido en tu trabajo, pareja, equipo, club, etc. Pero jamás en tu vida.

72

A partir de aquí tienes dos opciones: vegetar como parásito (sobrevivir) o intentar conseguir la mejor calidad de vida (vivir). De ti depende. Vegetar no creas que es fácil. No siempre se tiene a quien parasitar. Pero vivir, es mucho más difícil. Requiere organización, planificación, estrategia, aprendizaje sin cesar, información, utilizar tu inteligencia, y demás facultades, al máximo... es decir: mucho esfuerzo. Mucho.

Y para qué tanto esfuerzo? Si te lo preguntas, dedícate a vegetar. Ahora, tú verás lo que decides. Despabila! Que te vas a morir tonto, si no lo haces.

MEBSUTA

Creo que las más preciosas islas griegas son las Esporades. Su reserva marina está protegida por las Naciones Unidas. Sus habitantes, como todos los griegos, se saben, más o menos de memoria, toda la Mitología. Esa Mitología con la que Europa nació, creció, y que recibió el Cristianismo con toda facilidad, formando así esas dos columnas que sostienen la Unión Europea actual: CULTURA CLÁSICA y CRISTIANISMO.

Pues bien, un marino, capitán de esas islas, nos contó una hermosa historia mitológica. Un niño preguntó a sus padres: *«¿Dónde está la verdad? «Cuando vayas a la escuela, encontrarás la verdad».* El niño fue a la escuela, al instituto y a la Universidad. *«¿Dónde está la verdad?»*, le preguntó a su mejor profesor. *«Vete al ejército, allí encontrarás la verdad».*

Y, así lo hizo. Y, al cabo de un tiempo, le preguntó al capitán: *«¿Dónde está la verdad? El capitán le dijo: «Cásate y ten hijos, entonces encontrarás la verdad».* Se casó tuvo hijos y seguía sin conocer la verdad. Cuando los hijos crecieron, consultó a un oráculo: *«¿Dónde está la verdad? «Cómprate una barca y viaja por la Esporades. En una de sus grutas encontrarás la verdad».*

Se compró la barca. Navegó de gruta en gruta. Y, un día, en una de ellas encontró una horrible vieja, feísima. Asustado por tanta fealdad, le preguntó: *«¿Dónde está la verdad?» «La verdad soy yo»,* contestó la horrible vieja. El hombre se quedó pensando. No entendía nada. Después de meditar, le preguntó a la vieja: *«Ahora que te he encontrado, cómo explico quién eres».*

La respuesta fue inmediata: *«Ve por el mundo pregonando que soy la más guapa».* La historieta es muy ingeniosa. Unos enamorados muy feos, se pueden ver

guapísimos. Es la llamada: catatimia. Por el contrario, una persona muy guapa, puede verse fea, convencida de que una parte de su cara o cuerpo, es horrible. Eso ocurre en algún trastorno obsesivo-compulsivo.

74

Verdad o mentira siguen siendo subjetivas. Por eso hemos de recurrir a la realidad objetiva. Aunque, a veces, cueste mucho de discriminar. Pero, cuando descubrimos la realidad, es cuando empieza el verdadero problema. Porque la realidad no gusta a nadie. La realidad es FEA, muchas veces.

Solemos escribir la novela de nuestra vida, y la vamos viviendo. Creemos que buscamos la verdad, y que la poseemos. Eso nos ocurre con las ideologías. Creamos fobias y filias hacia otras opiniones, hacia el consumismo, la moda, amistades, hobbies, etc. Basta comprobar con qué irracional visceralidad, los seguidores de un equipo de fútbol, o de un partido político, arremeten contra el contrario. Contrario siempre malo, «*per se*». Malo del todo.

Conocerse a sí mismo, es conocer nuestra propia realidad. Objetivamente. Y, para ello, hemos de introspeccionar mucho. Hemos de hablar mucho con nosotros mismos. Hemos de racionalizar, al máximo que podamos. Es entonces que, la fea realidad, toma conciencia emocional. O aplicamos la catatimia, aceptándola, o nos obsesionamos, luchando contra ella.

La vieja de la cueva se sabía el truco. «*Ya sé que la realidad es fea, pero al reconocerla, no me engaña, y esa sinceridad es hermosa*». No seas aquel niño, eterno buscador de la entelequia de una verdad, que a nadie importa. Sé práctico. Conócete a ti mismo, y mejora el potencial que llevas dentro. Despabila. O te morirás tonto y, además, feo.

MENKIB

Aristóteles (384 aC-322 aC) y, quizá antes, Tales de Mileto (639 aC-546 aC) ya habían estudiado el magnetismo. Los chinos y la cultura olmeca, entre Veracruz y Tabasco, también lo conocían. Y, todos esos conocimientos, condujeron a la fabricación de la brújula. La, hoy en día, imprescindible brújula.

Fue un marinero de la costa Amalfitana, Flavio Gioja, del siglo XIV, quien realmente la inventó. Y también inventó la rosa de los vientos, o rosa náutica. Colocó la aguja magnética encima de esa rosa, y, así, pudimos navegar por alta mar, que no costeando. O por tierra, o incluso bajo tierra o bajo el mar.

La brújula marca el norte y el sur magnético, diferentes ambos de los geográficos. Esa diferencia es la llamada: desviación magnética. Es curioso que esta desviación magnética, varía según el lugar de la tierra en que nos encontramos, y según pasen los años. Por analogía con la circunferencia terrestre, está dividida en 360 grados.

El grado 0 coincide con el norte magnético. En la rosa de los vientos, se le dibuja una flor de lis, para distinguirlo fácilmente. El grado 180 marca el sur. Y el 360 vuelve a coincidir con el 0, o norte. Para utilizarla basta con apuntar la flor de lis hacia dónde queremos ir. En posición horizontal. Naturalmente, la aguja marcará el norte magnético.

La diferencia de grados, entre donde señalamos y lo que marca la aguja, indica el camino verdadero que hemos de seguir. Es, precisamente esta indicación del camino verdadero, lo que originó los grandes viajes. Se descubrieron continentes, y se recorrieron, sin miedo a perderse en la vuelta a casa.

Aparecieron los descubridores y los aventureros. Se relataron fabulosos lugares, y se desmitifican otros. Una cosa quedó clara: hay que verificar, «*in situ*», cada lugar y circunstancias. La aparición de las armas de fuego acompañó el éxito de las expediciones. Que se multiplicaron a nivel militar, comercial, y turístico.

76

Y, la pregunta, es: *¿qué tal funciona tu brújula cerebral? ¿Sabes a dónde vas?* Los chinos definen ese saber hacia dónde vamos como: el TAO. De ahí el taoísmo. Aunque el confucianismo también lo persigue. Y lo definen como el camino de nuestra propia vida, para vivirla en armonía con la naturaleza. Por lo que nuestras voliciones deben ser entusiastas, egosintónicas y realistas.

Segunda parte, sin brújula no irás al norte. Pero, sin norte a dónde ir, la brújula no sirve para nada. Por eso hay que ilusionarse con lo que queremos. Y esperanzarse en evitar lo que no queremos. Tener las ideas claras, criterio propio, en definitiva. Saber lo que queremos y lo que no queremos. Tan válido es lo uno como lo otro.

Tercera parte, además de tu norte y tu brújula, necesitas recorrer el camino. Y, el camino no lo regalan. «*Se hace camino al andar...*» Como dijo Antonio Cipriano José María y Francisco de Santa Ana Machado Ruiz (1875-1939). Como no te esfuerces en caminar, brújula en mano, hacia tu norte, el norte que tu cerebro te indica, tu vida será todo un ejemplo de despilfarro de vida. ¡Lástima de vida!

Pero ten siempre en cuenta, tonto, tu norte racional y tu norte emocional. Como el geográfico y el magnético. Y eso es cuestión de cálculo continuo. De introspección continua. Porque cada día deberás de calcular tu rumbo. Y tendrás que verificarlo continuamente. Despabila.

MESARTIM

Los *Uros* son una raza que, actualmente, habita en las islas flotantes del Lago Titicaca. Pero también, antiguamente, se denominó así a una raza, que habitó desde Atacama hasta Camana en la costa americana del Pacífico, y que posteriormente se desplazaron a la meseta del Collao y Bolivia.

Sin embargo, también se conoce como *uro* a la raza de toro salvaje (*bos taurus primigenius*), que dio lugar, tras su domesticación, a la mayor parte del ganado vacuno actual y al llamado *toro de lidia*. Aquel *uro* se encuentra extinto desde 1627.

La Edad del Bronce fue el período en el que se desarrolló la metalurgia de este metal, resultado de la aleación de cobre con estaño. El término sólo tiene un valor cronológico estrictamente local, pues surge en distintas épocas en diferentes lugares del mundo. Generalmente, en cada región, le precede una edad del cobre y le sigue una edad del hierro.

La tecnología del bronce era conocida hacia 4.500 aC, cerca de Bang Chieng (Thailandia). En la Antigua Grecia se comenzó a utilizar hacia el 3.000 aC. Es, en esta época, cuando comienza la *tauromaquia*. La lucha cuerpo a cuerpo del hombre con el toro era una demostración de valentía. La gracia estaba en derribar al toro, no en matarlo.

Fue en el siglo XII, en Castilla, cuando empezaron las actuales «corridos», matando al hermoso animal, de una forma sádica, para el deleite de potenciales criminales, que disfrutaban con tan macabro espectáculo. La Iglesia Católica, ante tanta barbarie colectiva, proscribió la vergüenza de las corridas de toros.

El Papa Pío V (1566-1572) expidió cartas papales, amenazando a los toreros con la excomunión y la negación de un entierro cristiano. Otros Papas también apoyaron esta amenaza, hasta que Clemente VIII (1592-1605), retiró las excomuniones, con la condición de que tales «corridos» no se celebraran en días de fiesta.

78

No voy a soltar un discurso sobre la criminalidad de ese sádico espectáculo. Todo lo contrario. Porque hay un ingrediente en las «corridos», que me gusta. Es la figura del «*espontáneo*». Se trata de aquel que quiere hacerse conocer, lanzándose al ruedo y toreando contra la voluntad del «matador» oficial.

Lo bueno de ese «*espontáneo*» es: que es un despabilado, valiente y asertivo con su egosintonía. Lo mejor del «*espontáneo*» es que ultrapasa la oficialidad. Todo ello es imprescindible para conseguir lo que uno se propone en la vida. O «vuelas alto», como canta Julio Iglesias, o la gente «te dispara a matar». Por eso, al «*espontáneo*», le aplaude toda la plaza. Representa al héroe, que todos quisiéramos ser. Y que no nos atrevemos a ser.

Sé héroe de tu propia vida. Despabila. Salta al ruedo. Claro que, lo malo del «*espontáneo*», es querer imitar al «matador», siendo tan criminal como él. Es lo malo, porque se equivoca. Tú, tonto, procura no equivocarte. Piensa bien cuáles son tus objetivos finales. Despabila.

MUSCIDA

Oscar Wilde (1854-1900), el escritor nacido en Dublín y fallecido en París, es muy conocido por sus frases troncales. Su ingenio para fabricar sentencias fue único. Y una de esas frases es muy usada, hoy en día: «*El que domina la información domina el mundo*». Una gran verdad.

Si entras en cualquier web de Internet sobre seguridad, inteligencia, espionaje, información, etc., verás la cantidad de agencias, servicios, departamentos, organismos, etc., que existen en los países más pobres, no hablemos de los ricos, dedicados a recoger y procesar todo tipo de información. Información que, encima, se considera secreta. Y, como que es secreta, no sabemos exactamente para qué se utiliza.

No creas, ahora, mi querido tonto, que yo voy a ser tan tonto como para repetir, como un loro más, que la información está en manos de una élite, que nos manipula, que nos esconde la verdadera información... que existe un complot inteligente e internacional para ir en contra de los tontos.

Sin embargo, sí que voy a hablarte de una realidad auténtica: tu cerebro. Ya sé que insisto mucho en el tema, pero es que es demasiado importante como para no repetirlo hasta que te lo tomes en serio. Tu cerebro necesita cultura. Necesita espiar la vida. Procesar la información de nuestros sentidos. Necesita recordar y archivar correctamente lo que aprendes.

El cerebro no sólo sabe conducir un coche, dirigir una sinfonía, hablar idiomas, dirigir todo nuestro organismo, etc., sino que, encima, ¡es capaz de reflexionar sobre sí mismo! Por eso, un cerebro, es una auténtica joya de la creación... o de la evolución, como actualmente se dice.

Marcus Tullius Cicero (106 aC-43 aC), el gran filósofo romano, fue el primero en utilizar la palabra «inteligencia». Definiciones de inteligencia y tipos de ella según su operativa, las hay a decenas. Pero yo tengo la mía propia: «*inteligencia es la capacidad de aprender y de demostrar lo que se ha aprendido*».

80

La mitología nos cuenta una fascinante historia. El promiscuo ZEUS (Júpiter) se enamoró de la ninfa TETIS, la más inteligente entre las hermosas. Para demostrarle su amor, se la comió. Al poco tiempo, un insoportable dolor de cabeza le obligó a llamar a HEFESTO (Vulcano), dios de los volcanes, el fuego y la fragua.

Y le pidió que le abriese la cabeza de un martillazo. Para el dios de la fragua eso era un juego infantil. Pegó el martillazo. Abrió la cabeza. Y de ella surgió una bella joven, con lanza y casco puesto. Era ATENEA (Minerva). Diosa de la inteligencia. De la sabiduría y de las artes. Quien también dio su nombre a la ciudad de Atenas.

Cuentan que, en una lid con POSEIDÓN (Neptuno), rey de todos los mares, acabó con la victoria de ATENEA, sobre el caballo alado PEGASO, hijo de POSEIDÓN. En el lugar de la victoria, apareció un enorme olivo, lleno de frutos, y emblema de la paz. Y, es que la inteligencia, debería de ser incompatible con la guerra.

Todo eso da mucho qué pensar. ¿Y si todos fuéramos tontos? ¿Habría guerras también? ¿Habría espías y militares? ¿Serían capaces, los tontos, de fabricar armas? Pero la inteligencia existe y, con la información o cultura, domina el mundo. Ellos, a fabricar y vender bombas. Los tontos, a jugar a las canicas. Sin despabilar nunca. Sin cuidar su cerebro. Despabila, aunque sea tarde.

NASHIRA

Una de las más entrañables historias, me la contaron en Roma. Sucedió cuando la guerra de Garibaldi para unificar los diferentes estados, que formarían la actual Italia. Especialmente anexionando los extensos Estados Pontificios. Como en todas las guerras: calamidades, fusilamientos, cárceles.

En una de ellas, se amontonaban varios prisioneros en un sótano. Pero el sótano tenía un agujero, en la pared, cerca del techo, por donde entraba la luz y el aire. Por principio de efectancia, o sea: curiosidad, a alguien se le ocurrió improvisar un castillo humano. Los más fuertes debajo. El más pequeño y delgadito, arriba del todo.

Cuentan que fue todo un éxito. La pregunta era inevitable. «*Dinos qué ves*». Y el pequeño hombrecito empezó a relatar. Niños jugando. Comerciantes vendiendo en el mercado. Pobres pidiendo limosna. Procesión de curas para un entierro. Hermosas jóvenes, de succulentas carnes. Y, así, cada día pasaba el parte de lo que veía. Lluvia, soldados heridos, viejos con muletas, etc.

Un mal día, el pobrecito pequeño hombre, murió de pulmonía. Se escudriñaron unos a otros, en busca de un sustituto. Y lo eligieron. Montaron su «*castello*». Subió el elegido. Empezó a mirar. Se puso a llorar. Mudo. No podía hablar. «*Pero, venga, cuéntanos*».

No pudo. Llorando, bajó al suelo. Los llantos se convirtieron en una rabia incomprensible. Otro prisionero decidió subir. «*¡Venga, cuéntanos ya!* Sin decir nada, también bajó. «*Pero, ¿qué has visto?*» les miró a todos. Bajó la cabeza. Se sentó en el suelo. «*Nada. Sólo hay un muro. No se ve nada de nada*».

Dicen que, al poco tiempo, ya no quedaba nadie con vida. Todos habían muerto de pena. Habían perdido el cordón umbilical con la vida. Con una vida inexistente, inventada por un pequeño hombre. Convertida sin embargo, en una deseada esperanza de vida. Y, por eso, más real que ninguna otra. Una vida falsa, pero que les hacía cierta su vida.

Nos gusta oír lo que nos gusta oír. Así de fácil. Y aquel pequeño hombrecito lo sabía muy bien. Con un simple esfuerzo imaginativo dio vida los demás. Quizás, el primer necesitado de vida fuera él. Por eso aceptó el cargo de relator, porque era su propia solución. Solución, que se convirtió en general para todos.

El pequeño hombrecito se convirtió así en el grandioso hombre, capaz de dar vida a los demás. Su lección es fantástica. Supo jugar con la magia cerebral de la credulidad, de la fe. Y venció. Eso es inteligencia. No lo que hicieron los tontos de los demás. Que, por tontos, se suicidaron. No supieron robarle vida a la imaginación.

Ahora, pregúntate, tonto, qué hubieras hecho tú. Yo, como tonto que ya sé que eres, me lo imagino. Y así va el mundo. Sin zanahoria que darle al burro.

NEKKAR

Un día, unas inglesas de buena casa y mejor vivir, decidieron poder fumar en público como los hombres. En realidad, lo que querían era poder entrar en el salón, donde los hombres se retiraban, después de la cena, a beber y fumar... y a hablar de sus fulanas, que es lo que realmente interesaba a las esposas.

Cuando sus reivindicaciones fueron aceptadas, el movimiento se quedó organizado, pero sin nada que hacer. Fue entonces cuando se inició el movimiento sufragista. Y lograron el derecho a votar, si tenían más de 30 años, en 1918. En España no se conseguiría hasta el 1931.

Una vez conseguido el voto, y alentadas por las sucesivas victorias, empezaron con otro movimiento. El feminismo. Ya en 1791, Olympe de Gouges (1748-1793), había publicado la «Declaración de los Derechos de la Mujer y de la Ciudadana». Finalmente el feminismo se internacionalizó, y en España, una mujer de negocios, María Espinosa de los Monteros fundó, en 1918, la «Asociación Nacional de Mujeres Españolas».

Ya sabes en qué consiste el feminismo, las diferentes reivindicaciones en favor de la mujer, las diferentes teorías, y su actual vigencia. Es innegable que las mujeres deben mucho al feminismo, pero no todo lo conseguido es bueno para todas las mujeres. A base de predicar la igualdad de derechos, algunas han olvidado, o no quieren saber, las diferencias biológicas entre macho y hembra.

Ese olvido ha promocionado, entre las propias mujeres, el antifeminismo. Por ejemplo, Eva Hertman, conocida presentadora de la TV alemana y autora del libro: «El principio de Eva. Para una nueva femineidad». «*Si volviera a nacer me casaría, dejaría que mi marido trabajase y me ocuparía de nuestros hijos*», es una de sus frases.

Ya cuento con el enfado de las feministas. Pero, la realidad, es que el papel del ama de casa es muy digno. Al capitalismo, aliado con los «progres», le ha ido muy bien que la mujer trabajara, durante tiempo faltaban productores. Con sueldos más bajos y en competencia siempre con el hombre.

84

La sociedad, la familia, se ha desestructurado. Y, ahora, resulta que, si el ama de casa no trabajara, no habría parados. Y no faltarían niños en Europa, y no los tendríamos que importar como simple mercancía. Las madres serían europeas y no extranjeras.

El integrismo izquierdista ha convertido en dogma el: «*librar a las mujeres de las servidumbres del hogar*». Pero el hogar ha sido siempre el patrimonio de las hembras. Y, el cargo de ejecutiva agresiva, es sencillamente incompatible con el matrimonio, la maternidad y el hogar. Digan lo que digan. Porque quien manda es la biología, no la moda sociológica.

Y si crees, querido tonto, que soy un retrógrada, fíjate en la explicación de una chica de 16 años a su madre: «*Mamá, sólo vienes a casa para quejarte. Te quejas del jefe, del tráfico, del sueldo, de todo. Para vivir así prefiero casarme con un rico y que me mantenga, como hizo la abuela*». Y la mamá ya se está arrepintiendo de haber vivido tonta... ¡Hay que ver la que armó el tabaco!

NUNKI

Cuando tenemos un problema lo más importante es ese problema. Eso es normal. Normal, porque es lo que mayoritariamente sucede. Y también es normal tener problemas. Diría que, cuando no hay problemas, es porque estamos en un período «entre problemas». Es decir, que ya llegarán más de ellos, más tarde o más temprano.

Pero el verdadero problema es el no saber diagnosticar el problema. No nos han enseñado a discriminar el enunciado del problema. Lo mismo ocurre en matemáticas. Si no entendemos el enunciado, no hay manera de encontrar la solución, porque no sabemos qué fórmula aplicar. No es que no sepamos la solución, es que no comprendemos cuál es el problema.

Y, cuando sin problemas urgentes que atender, como me pasa a mí ahora, empiezas a filosofar sobre los problemas, inmediatamente surge el símil de la Teoría de la Relatividad. Fue Albert Einstein (1879-1995), un alemán, nacionalizado suizo y emigrado a USA, quien la formuló. En realidad, sin embargo, es que esa teoría la desarrolló después de leer los estudios que le envió Wilhelm Reich (1897-1957).

Otro alguien dijo: «*Todos somos muy ignorantes. Lo que ocurre es que no todos ignoramos las mismas cosas*». Lo que significa que todos podríamos solucionar nuestros problemas si tuviéramos la información que tienen los demás. Pero no la tenemos. Y eso nos impide que, por falta de información, es decir, de no saber cómo hacerlo, no sepamos enunciar correctamente el problema.

Ya sé que te estoy liando de problemas, yo mismo soy un fabricante de problemas. Mira qué fácil es liar a la gente con problemas, que no los tiene, pero que se los fabricamos. Ahora viene la reflexión. Tus problemas son tuyos o son problemas

que los demás te inculcan. Reflexiona, porque de lo contrario te vas a morir tonto y con problemas con los que nada tienes que ver.

86

Reflexiona, por ejemplo, con los problemas que te han inculcado, mejor dicho inoculado, mediante el sentimiento de culpabilidad. Problemas como la puntualidad laboral. Como la fidelidad conyugal. Como el ser rico. Como evitar impuestos. Como no reconocer, como propietario de tu nación, al invasor. Como tener buena suerte. Como: simplemente no tener problemas.

La pregunta es: «¿a quién le interesa que tengas problemas?». La respuesta es muy simple: a quien te quiere manipular, a quien te quiere tonto para seguir manipulándote. Esos son los que te hacen el problema problemático. O sea, que ya se preocupan para que el enunciado del problema sea imposible. Y sin un correcto enunciado, la solución es también imposible.

Y ahora reflexiona sobre otro axioma. Te crean problemas económicos, políticos, familiares, laborales, etc., y luego te dan la solución. Así inventarán los créditos, los partidos, la fidelidad conyugal, los sindicatos... y tú dócilmente creerás en la solución. Perfecto. Ya estás integrado en el sistema. Y, además, feliz, porque el problema, que te han creado, te lo han solucionado. Y sigues siendo el tonto útil a los que te manipulan.

OPHIUCHUS

En los teatros de la época clásica los espectadores se sentaban relativamente lejos de los actores. Además, la iluminación era insuficiente, por lo que era necesario que cada personaje fuera identificado con su papel, inmediatamente. La solución, también empleada en toda Asia, eran unas grandes máscaras, que exageraban el aspecto del malo, bueno, infantil, valiente, etc. Es decir, de cada personaje.

Las máscaras permitían que, un mismo actor, performara varios papeles. En griego se llamaban «*prosopos*», que significa: rostro. Estas máscaras hacían también de megáfono. Por lo que se las llamaba, en latín: «*PER SONARE*», hacerse oír. De «*per sonare*», ha quedado la palabra PERSONA. Palabra de muchos significados en la actualidad.

Ha sido el Derecho quien más connotaciones ha puesto a la palabra persona. Por ejemplo, para ser considerado persona, el ser humano ha de nacer vivo, con forma de humana, etc. Una vez adulto, esto le capacita para contraer derechos y obligaciones. Y nacerá el concepto de persona física y persona jurídica. Una máxima jurídica, latina, es importante en Psicología y Psicopatología.

Es la de: «*homo plures personas sustinet*». Es decir, el «hombre desempeña muchas máscaras o papeles». En efecto, un mismo hombre puede ser parlamentario, padre, médico y delincuente. Hay que recalcar lo de máscaras o papeles. Porque suele confundirse el concepto de persona con el de ser humano. Y no es así.

Por ejemplo, en Roma, los esclavos y los bárbaros, no eran personas. La abolición de la esclavitud consistió, precisamente, en «hacerlos» personas. Por lo que, a nivel práctico, lo más importante es lo que, actualmente, conocemos por la

PERSONALIDAD. La personalidad está formada por el genotipo y el fenotipo del ser. O sea, lo que heredamos y lo que aprendemos, dicho someramente.

88

Es cierto que existen tantas personalidades como personas hay. Como seres humanos hay. Sin embargo, eso no es todo. A las personalidades individuales, debemos sumarles las múltiples facetas de cada cual. Las múltiples personalidades, que todos llevamos dentro. Cuando esto sobrepasa la normalidad, entra de lleno en una categoría diagnóstica psicopatológica.

Durante nuestra vida, desarrollamos diferentes facetas conductuales. La edad nos marca una forma de responder a la vida. Lo que imitamos de los demás, también. Y la experiencia. Todo ello nos lleva, a veces, a la cuadratura del círculo. ¿Puede ser que un policía, que persigue delincuentes, acabe en la cárcel por traficar con drogas? ¿Puede ser que un obispo, sea acusado de pederastia?

Conocerse a sí mismo, es ser consciente de cuántas personalidades llevamos en la maleta de nuestro cerebro. De lo que nos hubiese gustado ser, y nunca fuimos. De lo que nos gustaría ser, pero que ya no vamos a tener tiempo de serlo. De lo que somos, pero que no nos gusta cómo somos. De lo que no nos gusta cómo somos, pero que lo somos, a nuestro pesar. Y, encima, está el cómo nos ven los demás.

A menudo, cuando nos vemos en una foto, o nos escuchamos en una grabación, no nos gustamos. Teníamos una idea de nosotros mismos, que no coincide con la realidad. Eso ocurre tanto en bien como en mal. En muchas áreas de nuestra vida, somos egodistónicos. No nos gusta lo que hacemos. O cómo lo hacemos.

Por eso, llega un punto en que es fácil dejar de saber quiénes somos. Lo que queremos. Nos extraviamos en la jungla del desconcierto. Es entonces, cuando, si queremos sobrevivir psicológicamente, hemos de simplificar. Te receto un truco. Es más fácil saber lo que NO queremos, que lo que queremos. Despabila.

PEGASUS

Seguro que te has pasado la vida oyendo que la democracia es el menos malo de los sistemas políticos. La palabra democracia es una de las más usadas, como la de libertad o justicia. Todos nos dan clases de democracia. Todos son demócratas.

En la «demos» griega se votaba a la persona, no habían partidos políticos. Si la persona gobernaba bien era enaltecida, si gobernaba mal le esperaba el famoso ostracismo. Era una especie de alcalde actual al ser pequeño el pueblo. Luego, los romanos, imitaron a los faraones y se convirtieron en gobernantes-dioses.

El vaticanismo, en la edad media, convierte al jefe del Estado Vaticano en rey de reyes. Como vicario de Dios en la tierra es gobernante de los gobernantes cristianos. Y se adjudica la función de nombrar, destituir, excomulgar reyes, o incluso elevándolos a emperadores. Era un auténtico tribunal internacional.

El escalafón está muy claro: Dios, el Papa, el Rey. Por eso el rey lo es por «la gracia de Dios». San Isidoro de Sevilla (560-636) codifica este derecho positivo y político. Pero la Revolución Americana del 1787 y la Francesa del 1789, quitan el poder divino y lo trasladan al pueblo. Al pueblo, sin enterarse, ya lo han hecho Dios.

Sin embargo, en la «demos» todos se conocían, habían pocos habitantes, pero en América o en Francia hubo de inventarse un sistema que evitara a la persona, desconocida en su amplia geografía. Por eso inventaron los partidos políticos, imitando a los ingleses (whigs y tories). El partido era conocido en toda la geografía y la persona se adhería a ese partido.

El bipartidismo resultante permite controlar la alternancia de poder. La política sigue el esquema deportivo. Un equipo contra otro. Esa es la gran trampa de la

falsa libertad. Te dan la libertad de escoger tu equipo de fútbol o partido, pero no la de pensar por ti mismo. O votas a uno o votas a otro.

90

Tanto el uno como el otro ya te dan precocinado tu criterio. No pienses, vota. Vota «libremente» lo que el partido te impone. La cuestión es que no te cuestiones nada. La cuestión es manipular tu criterio, haciéndote creer que eres libre. Es como el menú de esos restaurantes, donde te dan a elegir: de primero sopa o ensalada, de segundo hamburguesa o sardinas. Y, naturalmente, tú escoges... lo que quieres...

El antiguo poder divino ha sido substituido por la divinificación del pueblo. Un pueblo que, ni gobierna ni hace leyes, ni juzga, pero que, eso sí, vota para que le gobiernen, legislen y juzguen. Y, encima, el continuo fantasma de la dictadura, ese tic que los no angloamericanos tanto padecen. Y tú estás en medio de esas falsas democracias y ese tic dictatorial. Recapacita, que nadie te regala nada. Despabila!

POLUX

Sophie Friederike Auguste von Anhalt-Zerbst (1729-1792), se convirtió a la Iglesia Ortodoxa, bautizándose con el nombre de Yekaterina Alekseyevna, al casarse con el futuro zar de Rusia Pedro III. Una vez en el poder, hizo matar a su esposo por Alexei Orlov, hermano de un amante suyo, el conde Gregori Orlov.

Así sucedió a su esposo y gobernó Rusia durante 34 años. Por este motivo la conocemos como la zarina Catalina II la Grande. Era muy culta. Mantenía correspondencia con los filósofos franceses, como Voltaire, quien la llamaba la *Estrella del Norte* y la *Semíramis de Rusia*, y con Montesquieu. Su colección privada de cuadros ocupa todo el museo de l'Hermitage de Sant Petersburgo.

Escribió un manual de educación infantil, siguiendo las ideas de John Locke (1632-1704), padre del empirismo y del liberalismo. Fundó el Instituto Smonly para nobles muchachas, el mejor de Europa. Cuando el gobierno francés estaba a punto de detener la creación de l'Encyclopédie, propuso a Diderot y D'Alambert que se instalasen en Rusia.

Se llamaba a sí misma: «una filósofa en el trono». Los ideales de la *Ilustración* francesa fueron su guía en el gobierno, hasta el punto de reunir en Moscú a 652 personajes, en una comisión para aplicar esos ideales al sistema legal y político ruso. Es innegable su intelectualidad liberal. Cuando fundó la Sociedad de Libertad Económica, llamó a Moscú a Arthur Young y a Jacques Necker.

Pues bien, esta zarina tan liberal, se entera de la Revolución Francesa (1789), y de sus consecuencias, e inmediatamente abandona sus principios ilustrados y liberales, persiguiendo, incluso, a los que pensaban como ella pensaba antes. ¿Extraño? No nada de contradictorio ni de extraño.

Lo que ocurre es que todos somos muy liberales de boquilla. Cuando se puso de moda en los USA el *swing* o intercambio de parejas, se demostró la liberalidad de los maridos para acostarse con las mujeres de los demás, pero también la de conflictos que conllevaba, que la esposa hiciera lo mismo. De hecho, muchos utilizaban prostitutas para esas bacanales.

Ese es el drama de los liberales de boquilla. En política sucede lo mismo. Todo el mundo apela a la libertad. La palabra libertad, conjuntamente con la de democracia, se convierte en un arma, que cualquier politiquero de mierda, usa en contra de su adversario. Pero, en cuanto detentan el poder, a todos les aflora su tic dictatorial. A todos. Porque se dan cuenta de que, para gobernar, sobran adversarios.

Es muy fácil ser liberal de boquilla. Pero la realidad implica volver a la dictadura, si somos responsables de algo. Por eso, cualquier organización que funciona, ignora la democracia y la libertad. Y, si no, que se lo pregunten a monjes y militares, a empresarios y políticos.

Y tú, tonto, sigues embaucado por esas dos mentiras: libertad y democracia. Mientras te manipulen así, tonto te morirás. Y piensa que, el responsable de ti mismo, eres tú. Manipúlate dictatorialmente, o vivirás como un ignorante tonto sin remedio. Pon orden, esfuerzo, disciplina en tu vida, despabila.

PROCYION

Marcus Terentius Varro (116aC-27aC), dejó escritas una 500 obras. En una de ellas cita por primera vez la *mortadela*. También fue militar, lugarteniente de Cnaeus Pompeius Magnus (106aC-48aC), quien estuvo en todas las guerras civiles romanas. Pero que fue vencido por Gaius Iulius Caesar(101 aC–44 aC). Entonces, César nombró a Varro, director de todas las bibliotecas.

La cosa tiene gracia, porque Varro había creado toda una enciclopedia con el saber romano. La quería contraponer al enciclopedismo griego. Y César, por el contrario, era un protector de la enciclopedia griega. Cuando César murió, le confiscaron al pobre Varro, todos sus bienes, hasta que Caius Iulius Caesar Octavianus (63 adC–14 dC), se lo devolvió todo.

Varro había nacido, como «*romano de viejas costumbres*», con un gran amor a la agricultura. De hecho su libro: «*De Rerum Rusticarum*», es una maravilla de ensalzamiento agrícola. Pero también era un campesino, terrateniente se dice hoy en día, muy culto. Marchó a Atenas y se formó en las escuelas platónicas y estoicas.

Hemos de compartir con él que, el campo, la tierra, es lo único real, biológicamente hablando. Y en contra del resto de cualquier economía, que es totalmente artificial. Fábricas, consumo, comercio, incluso la política con su fiscalidad, son entes artificiales. Nada tienen que ver con lo natural: ganadería, pesca y agricultura. Los que se dedican a estas economías, sienten suya la Naturaleza. Y conocen sus raíces.

Por eso, la raigambre de Varro con su tierra, lo hacía patriota. Antes que nada era romano. Y presumía de ser romano. Y luchó como buen romano. Y fue un intelectual

romano. En resumen, todo un patriota romano. La tierra, el territorio natural de cualquier animal, es un espacio que se debe de proteger y defender a toda costa. Sin raíces, no se tiene identidad. Sin identidad, eres más tonto todavía.

Es por ese motivo, los que te manipulan, quieren hacerte apátrida. Y te vienen con el cuento para tontos, de que seas «ciudadano del mundo». Y el mundo, si es de alguien, es de ellos. Y ellos sí que tienen patria. Y la defienden, a costa de destruir la tuya. Eso de que el dinero no conoce fronteras, es falso. Que se lo pregunten a un jeque árabe, o a un judío rico, o chino, o lo que sea.

La ingeniería económica es la que no conoce fronteras. Pero el capitalista, sí. Porque el capitalista, sabe muy bien en qué emplear su excedente económico. Y siempre lo emplea en lo que conoce, en lo que le es habitual, es decir: su patria y su ideología. Por eso, al final, se compran grandes extensiones de tierra, en su patria.

Amar la propia patria, es sentir el orgullo de la tierra que nos vio nacer... o criar. Dicen que: «*el burro es de donde paca, no de donde nace*». Por lo que la patria es la tierra que sentimos nuestra. A veces, raíces de nacimiento y de *pacimiento*, son perfectamente compatibles. Porque todas son raíces, en definitiva.

¿Ya te han manipulado lo suficiente para convertirte en ciudadano de su mundo?
Te compadezco. Porque, a continuación, me soltarás el guión de ventas de esos manipuladores. Y me dirás que todos somos iguales, que hemos de ser pacifistas, que tenemos derecho al trabajo y a la democracia, que hemos de ser solidarios... y no sé cuantas cosas más. Cosas, eso es lo que son. Porque de realidades, nada de nada. Ellos viven en la realidad, tú en la inopia.

Y, si no te lo crees, date una vuelta por el mundo. Pero no lo hagas queriendo arreglarlo mesiánicamente, viaja como un rico. Y creerás que estás visitando otro planeta. Mucho *más mejor*, por supuesto. Y, si no eres demasiado tonto, comprobarás cómo te están tomando el pelo. Despabila. O morirás tonto.

PYXIS

El ser humano es el más vulnerable de todos los animales. Nos lo cuenta el propio Platón. De la unión del cielo y de la tierra nació Japeto. Quien tuvo dos vástagos: Epimeteo y Prometeo. Epimeteo fue el encargado de crear criaturas vivas, pero mortales. Y, a cada una, otorgarle las mejores facultades, las que más se adaptaran a su constitución.

Y así lo hizo. Unos animales tendrían fuerza, pero no velocidad. Otros velocidad, pero no fuerza. A otros les proporciona alas para huir volando. A otros, una flexibilidad corporal, que les permite deslizarse bajo tierra. Y así con todos. Pero Prometeo se da cuenta de que ninguna virtud ha quedado para el hombre.

Intentando reparar la negligencia de su hermano, penetra secretamente en la isla de Lemnos, donde Vulcano trabaja en su fragua. Roba una chispa de fuego y la regala a la humanidad. Ya podemos cocer, calentarnos, iluminarnos, y fabricar utensilios para cultivar las artes, y armas para defendernos. Con tanta prótesis, la humanidad se creyó igual a los dioses.

Y las armas se destinaron al ataque, no sólo a la defensa. Y, mientras el resto de los animales disfrutaban de sus cualidades, la humanidad empieza a destruir y destruirse. Defensa y ataque serán su principal obsesión. La mejor defensa, el ataque. «*Si vis pacem, para bellum*». Y, así, llegamos al siglo XXI.

Pagamos seguros por todas partes: del hogar, sanitarios, coches, de viaje. Financiamos policías de todo tipo: locales, de tráfico, estatales de varias clases, secreta, militarizados, contra alborotos, rurales... y, por si fuera poco, privados de no sé cuantas empresas. Lo que comporta: juzgados, cárceles, abogados.

Y el ejército. Que es el mayor despilfarro económico y moral imaginable. Con armas que pueden destruir decenas de veces esta tierra. Pero esa es la economía que hemos creado. Abolirla, es un sueño utópico. Tanta gente vive de matar, o de hacer posible el matar, que reciclar este negocio es imposible.

96

Por eso el hombre es un animal equivocado. No solamente es un asesino nato, sino que, encima, la masa cree que no lo es. Se evade de la realidad con ridículas poesías, manifestaciones pacifistas, inoperantes filosofías, y creyéndose el animal más inteligente. ¡El rey de la creación!

No te mueras tonto, evadiéndote de la realidad. Procura que no te manipulen, haciéndote creer que ya no eres animal. Un animal muy poco animal. Y no le des la culpa al pobre Prometeo. Él lo hizo con la mejor intención. Él quería protegernos. Pero nosotros hemos decidido destruir y destruirnos. Y ya no tenemos remedio.

Por eso siempre repito que no nos morimos. Nos matan. Cualquier enfermedad, terrorista, ladrón, accidente, catástrofe, guerra, hambruna, etc., nos mata, sin que podamos evitarlo. Por eso debes disfrutar de la vida. Vive y deja vivir. Sal de la cárcel de tu propia ideología. Cada mañana espera llegar a la noche. Igual sí que llegas.

RASTABÁN

Platón (427 aC-347 aC), en su libro Timeo y Critias (350 ca.) ya comentó que, en el templo de la diosa Neith (Atenea en griego), en Sais, Egipto, habían escritos, mantenidos secretos, desde hacía 9000 años. Estos escritos habrían sido recopilados por el consejero de Abraham (siglo XV aC), Hermes Trismegistos, el «tres veces Hermes».

A Hermes Trimegistos se le considera el «*Maestro de los Maestros*». Padre de la sabiduría oculta, llamada, claro está *hermética*. Sus más de treinta libros, resumen estos conocimientos. Sus seguidores han considerado siempre estas enseñanzas como secretas. Tres de esos seguidores, redactaron una compilación de estas enseñanzas: el *Kybalión*, que son siete principios fundamentales, que rigen el mundo. Sin embargo, no está claro quiénes eran esos tres seguidores.

Lo cierto es que, estos siete principios, son pura lógica. Pero, como todo en la vida, hasta que no te los explican, no caes en la cuenta. El cerebro es mágico y le encanta lo que suena a mágico. Por eso, el *ocultismo*, *esoterismo* y demás *cábalas* misteriosas, fascinan. En consecuencia, este tipo de literatura, se ha de leer como se merece: simple literatura, maravillosa, fantástica, hipnotizante, pero simple literatura.

No hay que confundir el *hermetismo* con la *hermenéutica*. La hermenéutica es la interpretación del significado de textos y palabras. Una especie de algoritmos semánticos, para traducir y descifrar correctamente las metáforas de un texto. Es curioso que, la palabra hermenéutica, provenga de Hermes. Uno de los dioses olímpicos de la mitología griega. Que nada tiene que ver con el Trimegistos.

El Kybalión puede gustar más o menos. Pero, una frase de él, vale la pena de comentarla. Es esta: «*Cuando los oídos del estudiante están listos para oír, entonces*

vienen los labios del maestro para llenarlos con sabiduría». Esta realidad es, sencillamente, dramática. Porque, por mucho que quieras enseñar, el que te escucha no va a aprender. Sea alumno, hijo, colaborador, etc.

98

Pero, el que quiere aprender, aprende. Sin que se le enseñe. Aprende solo. Como una esponja, va absorbiendo por la vida todo lo que le interesa aprender. Y, cuando encuentra a alguien, que algo le puede enseñar, lo exprime como un limón. Y, ese alguien, se convierte en un buen maestro. Porque el maestro tiene un buen discípulo. No porque el discípulo tenga un buen maestro.

Como ves, la responsabilidad es siempre del alumno. Por eso, la responsabilidad de aprender, nunca es del que enseña. Es del que quiere o no quiere aprender. Del alumno. Aunque por la calle circule otra versión, culpabilizando al maestro. Cuando en la escuela se habla de un buen maestro, es porque ese maestro logra más empatía que otro. Pero eso no es más que un aspecto lúdico.

La vida NO es una simple escuela primaria. En la vida nadie nos enseña a vivir. Vivir significa hacer compatible nuestra propia biología con todo el resto de nuestra vida. Es decir, con nuestra formación profesional, cultural, social, familiar, política, económica, religiosa, deportiva, etc. Y, eso, no tiene nada de mágico, ni de *esotérico*, ni *hermético*. Eso es cuestión de reflexión y fuerza de voluntad. El que quiere aprender... aprende. Consciente de que, el saber, no se regala.

Aprender es lo más útil en esta vida. Es puro pragmatismo. Despabila, para no morirte tonto... aunque quizá feliz.

REGULO

Cuentan que un profesor de literatura, asombrado por la ignorancia de vocabulario de sus alumnos, les recomendó: «*si repetís doce veces la misma palabra, será vuestra para siempre*». Inmediatamente, se oyó a la tontita pecosa de la tercera fila repetir: «*Enrique, Enrique, Enrique...*»

Es posible que te hayas sonreído con la anécdota, pero, la realidad es que no tiene ninguna gracia. Y no la tiene porque, si un alumno, está pensando en la entelequia de una posible relación sentimental o sexual, en vez de pensar en lo que le dice el profesor, la conducta de ese alumno es un drama para todos. Porque no es ningún alumno. Es, sencillamente, un parásito del sistema educativo.

La picaresca estudiantil está abundantemente reflejada en la literatura castellana. Muy diferente del tratamiento que la literatura o filmografía europea da a los estudiantes. Pongamos, por ejemplo, la literatura británica, que refleja la rigidez y responsabilidad de todo su sistema estudiantil. Oxford o Cambridge son su máximo exponente.

Un buen sistema educativo ha de ser racionalmente inflexible. Rígido, especialmente, en lo que concierne al aprovechamiento del tiempo y a la disciplina en clase y fuera de ella. El sistema educativo, no sólo debe de enseñar literatura, debe de formar al futuro ciudadano en civismo, cumplimiento laboral, moral, legal, familiar, político, etc. Así lo hacen los buenos colegios y facultades en todo el mundo. Eso sí, todo ello bajo su personal criterio.

Pero, esos buenos colegios y facultades son para ricos. Solamente los padres ricos comprenden la necesidad de que sus hijos no pierdan el tiempo, de que se eduquen con toda severidad, con castigos y privaciones físicas, si conviene. Por

eso son ricos. Por eso los hijos, en estas condiciones, son herederos competentes de sus padres.

100

Claro que siempre hay el típico garbanzo negro, es al que se le mantiene para que viva lejos de casa, haciendo el hippy, en cualquier parte. Pero, esa ínfima minoría, no viene al caso. Son el detritus del sistema que sabe perfectamente lo que quiere. Y, que lo que quiere, se consigue con esfuerzo. Por eso, a los tontos, la prensa rosa nos ofrece una imagen frívola, de fiestas y dispendio, la cara falsa de los ricos.

Y eso es algo que, el pobre, no entenderá nunca, porque, para entenderlo, hubiese tenido que nacer rico. O tener un coeficiente intelectual, y hacerlo servir, a la altura de los ricos. ¿Crees que estoy diciendo que los pobres son tontos? Menos mal que, por una vez, aciertas algo. Sí, lo digo.

Y, lo digo, porque los pobres «sufren el esfuerzo», pero no lo valoran, por eso se evaden de cualquier forma. Por eso no predicán el esfuerzo a sus hijos. Por eso no aceptan la rectitud educativa. Por eso son los primeros en ponerse de parte de sus hijos, ante un profesor exigente. Por eso no son conscientes de la importancia de la cultura, o de las buenas maneras. Por eso dan a sus hijos un ejemplo patético.

Eso sí, saben darles la culpa a los ricos de todos sus males, y reivindican más dinero para gastarlo en hacerse más tontos todavía. Y el consumismo les aparta aún más de la realidad. Y siguen sin comprender lo que significa educar a un hijo. Por eso son despreciables. Por eso los hijos, que lo comprenden a tiempo, no imitan a sus padres. Se esfuerzan en triunfar, se esfuerzan es esforzarse. Despabila.

RIGEL

Según dicen, los Evangelios canónicos fueron escritos entre 35 y 60 años, después de la muerte de Jesús de Nazaret. En uno de ellos, el de San Lucas 15, 1-32, se lee la parábola de la oveja descarriada. Se trata de un pastor con cien ovejas. Una de ellas se pierde. Deja las otras 99, y se va en busca de la perdida.

La escena no puede ser más bucólica. Encima, la encuentra y, todo contento, vuelve a su rebaño con la oveja a cuestas. Si lo aplicamos al proselitismo o al apostolado, es muy convincente y enternecedor. Salvar al pecador, cueste lo que cueste. Esa es la misión evangélica por excelencia. Convencer al no creyente.

Preciosa como historia. Sin embargo, la enseñanza, bien racionalizada, resulta improcedente. Absurda. Y, trasladada esa enseñanza a la vida real, resulta pernicioso. Te lo explico. Todos necesitamos que nos gratifiquen. La gratificación nos hace asertivos. Aquello que nos gratifica, se vuelve egosintónico.

Y ocurre que, en la vida real, los que hacen las cosas «bien», normalmente no son recompensados. Nadie les presta atención. Por el contrario, los que se portan «mal», generan toda la atención. Eso pasa, por ejemplo, en las familias donde sufren un drogadicto. Un hijo descarriado, drogadicto, desespera a la familia.

A menudo, el padre, junto con su otro hijo, deben de correr a la comisaría o al juzgado, o darle dinero para comprar droga cada vez más cara, arruinarse en costosísimos métodos de desintoxicación, la mayoría infructuosos, perder horas de trabajo, de sueño, etc. El hijo descarriado se convierte en hijo único.

El padre y la madre abandonan al resto de la familia. Todos los desvelos son para el descarriado. El otro, por contra, resulta que trabaja, mantiene dignamente a su

familia, se porta «bien», por lo que, curiosamente, se le exige que, además, cuide del descarriado. Nadie le gratifica por su buen comportamiento. Tan solo se le castiga por no atender, mucho más de lo ya que hace, a su hermano el drogadicto.

Ese ejemplo, lo podemos extrapolar a contextos diferentes. En las escuelas sucede lo mismo. El antisocial, el tonto, el inmigrante, se llevan toda la atención del profesor, intentando corregir al primero, y procurando que el tonto alcance al listo. El inmigrante suele llevarse la mayoría de la atención, sea por problemas de idioma o de comportamiento. Regularmente, de ambos a la vez.

Mientras, los demás alumnos, son invisibles para el profesor. Lo que les hace plantearse la pregunta de si, realmente, vale la pena portarse «bien». El mismo estado es otro ejemplo de esa equivocación. Por un lado, gasta fortunas en rehabilitaciones de descarriados. Por otro, los inteligentes sin recursos no pueden estudiar, porque la partida de becas, es irrisoria. Dinero para el «malo», hambre para el «bueno».

El mensaje de San Lucas, en la vida NO apostólica, es equivocado. Cuidar al delincuente, al marginado, al «malo», en definitiva, y descuidar al trabajador, al honrado, al buen estudiante, al listo, al que cumple con las aburridas normas sociales, es demostrar que, portarse «bien» es una obligación sin compensaciones. Por el contrario, ser prisionero, asesino, traficante, ladrón, terrorista, etc., merece todos los derechos. El mundo se desvela por ese detritus social.

Sin gratificaciones, la buena conducta, no tiene razón de ser. Porque, si no es recompensada, es que no interesa a la sociedad. Por lo tanto, mejor ser un descarriado, así lograremos la atención y cuidados de todo el mundo. Apunta el mensaje.

Y, si no te lo acabas de creer, piensa en el por qué existe tanta *gente-mierda*, comiéndose fortunas de los presupuestos estatales, de ONGs, de la familia, etc. Despabila, y gratifica al que se lo merece. Mima al que vale. No lleves a cuestas, además de lo que cuesta, a la oveja descarriada.

SCORPIUS

El marqués de Chalabre disfrutaba de los favores de una célebre actriz de la época, llamada mademoiselle Mars (1779-1887). En su testamento, el marqués, legó su inmensa biblioteca a la actriz. Ésta, inmediatamente, la puso en venta. Al catalogarlos, alguien descubrió entre las hojas de un libro muchos billetes de mil francos.

Muy honestamente, el catalogador se los entregó a la heredera. La respuesta de la agraciada, físicamente, actriz fue: *«jamás hubiese pensado que los libros sirvieran para algo tan importante»*. Realmente tenía razón. Un libro, como caja de caudales, es muy importante. Y, es posible, que el pobre libro, no sirva para nada más que para eso. Personalmente opino que, de este tipo, los hay a millones.

Escribir libros es lo más fácil que hay. El problema es que se vendan. Y, si no, que me lo cuenten a mí. Sin embargo, existe otro problema. Problema que es consecuente con la lectura de un libro. La masa, que no tiene criterio, puede intoxicarse con un libro, mejor dicho, con su contenido. Y, entonces sucede el drama.

El contenido del libro puede convertirse en un azote atílico. Atílico, del salvaje Atila (406.453), causante de los mayores estragos. «Das Kapital», de Karl Marx (1818-18839), sin ir más lejos, ha originado millones de asesinatos. Contabiliza, encima, los treinta millones de la revolución soviética, los cincuenta de Mao Tse Dong (1893-1976), los del Vietcong, los de Fidel Castro y Che Guevara, y los de tantas revoluciones marxistas alrededor de todo el mundo.

«Mein Kampf», del cabo Adolf Hitler (1889-1945), originó una guerra con más de cincuenta millones de muertos, en Europa y en Asia, al unírsele el Japón de Hiro

Hito (1901-1989). «El Corán», está masacrando la Humanidad actualmente, mucho más de lo que fue masacrada, en nombre de Cristo, siglos atrás. Y no me refiero sólo al terrorismo fanático islámico, el más visible, sino a lo que ocurre en África, por ejemplo.

104

Visto así, no me extraña que, de cuando en cuando, se quemen bibliotecas como la de Alejandría, o en las hogueras del Santo Oficio, muy «santo» por cierto, o en películas como «Fahrenheit 451». No me extraña. Por otra parte, pensad en la de suicidios que las lecturas del llamado «Sturm und Drang» (1767-1785) produjeron en su época.

Y eso sin contar cuando la propia víctima ha sido el propio autor. García Lorca (1898-1936) fue fusilado por la Guardia Civil, por escribir el «Romancero Gitano», por ejemplo. O Wilhelm Reich (1897-1957), asesinado por su «Función del Orgasmo». Y tantas realidades más, que llenarían un rollo de papel higiénico.

Teniendo en cuenta todo lo dicho, a veces pienso que los libros pertenecen a esa semiótica perversa como son las banderas, las medallas militares, los monumentos a Stalin o Franco o Sadam Hussein. O a las cruces y medias lunas, mal utilizadas.

Pero, a pesar de todo, si me metéis en una isla desierta, dejadme que me lleve un libro, como «Le Petit Prince» de Saint Exupéry (1900-1944), o similar, para que no me muera tonto del todo, como muchos quisieran.

SCUTUM

En Pegasus te hablaba de un tic que los no angloamericanos padecemos. La Europa continental es un ejemplo. Los países asiáticos otro, la América latina otro. Los países islámicos otro. África otro... La dictadura es un sistema obsoleto, como lo es el penitenciario. La democracia angloamericana camufla la dictadura con libertad bipartidista. Otro corsé manipulador, que «no se nota» que manipula.

Cuando en un país se instala una dictadura, los demás países le dan la culpa al dictador. No es que no tengan razón, sobre todo en el caso de los golpes de estado militares. Son los que se imponen por la fuerza de las armas. Pero fijaros bien en las dictaduras europeas del siglo XX. Siglos de absolutismo, no se superan rápido.

Stalin (1879-1953) fue elegido en 1922 sumo sacerdote de la dictadura del proletariado. No se impuso por las armas. Mussolini (1883-1945) en el mismo año es nombrado primer ministro por el rey Vittorio Emmanuelle III, después de haber entrado triunfalmente en Roma. No se impuso por las armas. Hitler (1889-1945) en 1933 fue nombrado canciller por Paul von Hinderburg (1874-1932), después de que el partido nazi, fundado en 1923, obtuviera la mayoría de votos. No se impuso por las armas. Por el contrario, Franco sí que se impuso por las armas, después de un interminable golpe de estado, que duró 3 años. Como otros muchos.

Pero lo curioso es que se elija al dictador. Que haya millones de seres apoyando fanática e incondicionalmente al dictador. El pueblo se fascina con el dictador, como con el líder de cualquier secta. Este tipo de dictadores-líderes son todos paranoicos. Y el paranoico rezuma una autoridad y asertividad, que embauca.

Por eso el problema no está en el dictador, sino en la masa que lo venera. La masa se ve protegida, confortada, guiada hacia donde todo son reafirmaciones. La masa

se contagia de los proyectos megalomaniacos del dictador-líder. La masa, por fin, triunfa. La obediencia no se vive como tal. Es arropar al dictador-líder en sus proyectos. Los proyectos que la masa no esperaba, pero los vive intensamente.

106

Y, así, se convierte en realidad el sueño del fundador de la Legión Española: ¡Abajo la inteligencia! (Millán Astray 1879-1954) o el de los majos madrileños, que tiraron de la carroza de Fernando VII (1784-1833) a su regreso del exilio, gritando: ¡Muera la libertad, vivan las cadenas! La masa pide sumisión. Castigo.

La autodestructividad de la masa proviene de su fácil manipulación. A menos cultura, mayor manipulación. Por eso la Historia está llena de incultura. De lucha contra la culturalización de la masa. Con el «pan y circo», la masa ya es felizmente manipulada. El pan, substituido por droga. El circo por la TV. Internet, otra TV.

El pensar neurotiza a quienes no tienen una teleología definida de antemano. Es más fácil que alguien piense por nosotros. Es falsa, aplicada a la masa, la frase de Unamuno (1864-1936): «Venceréis, pero no convenceréis. Venceréis porque tenéis sobrada fuerza bruta». Te vencen y convencen, porque te falta criterio. Despabila!

SEXTANS

Finalizando el 2007, veo más móviles que nunca. Algunos ejecutivos llevan más de tres móviles encima. Diferentes melodías discriminan si les llama la empresa, la esposa, los clientes... o la amante. Toda una ergonomía telefónica.

La gente se comunica más que nunca. Adolescentes, que no cesan de enviarse SMS. Familias, que no se dicen nada nuevo, pero que se «pegan» a los teléfonos, evitando la angustia de la ausencia. Jefes controladores. Amantes inseguros, que se persiguen. Dejemos su utilización política, económica, militar, diplomática, etc.

La gente se comunica más que nunca. Pero la gente está más solitaria que nunca. O debo decir más sola que nunca. En ningún momento intento ir en contra de las nuevas tecnologías. Pero intento que comprendas que, una cosa es conducir al límite máximo de velocidad por la autopista, y la otra viajar en coche.

Los SMS reciclan el idioma en una especie de taquigrafía telefónica. Los estereotipos lingüísticos abundan más que nunca. La comunicación lacónica es clónica, según su utilidad profesional. Estamos abriendo una nueva etapa de la hermenéutica social y privada. Dios sabe dónde acabará.

Pero, tengo la sensación de que la gente, cada vez, «dice» menos, por mucho que hable. Y no puedo olvidar una de mis frases favoritas de Mossèn Cinto Verdager. Un sacerdote católico y poeta. Administrador de las obras de caridad de los condes de Güell.

Un día caminaba por un bosque y alguien le preguntó: «*Padre, ¿Que estáis solo? Hasta ahora no, hijo mío*». Caminar solo no significa estar solo. Ni estar rodeado de gente significa estar acompañado. Y es que, la verdadera conversación, la que

es realmente útil, es la que sostenemos con nosotros mismos. O con algo, o con alguien, que creemos que nos escucha. Y eso es maravilloso.

108

El mundo occidental se ha acostumbrado a no hablar. Solamente recibe consignas, camufladas de información, de los media habituales. Nos hemos empobrecido brutal y rápidamente. Nuestra mente, sin que nos demos cuenta, debido a la egosintonía incorporada a esta manipulación, deja de hablar. Deja de razonar. A base de no decir lo que se piensa, se acaba por no pensar.

No te mueras loro de repetición, lo que significa tonto. Procura tener tu propio criterio, aunque sea equivocado. Tienes decenas de fallecidos, que han pasado por tu vida, con los que puedes conversar. Aunque parezca extraño, ellos te responderán. Porque tu cerebro eforzará sus lecciones.

Tienes muchos «algos» con que conversar. Desde un mar, un bosque, un dios, una ideología, in futuro, un pasado... todo es útil, para no encontrarte solo, en la soledad. Para elevarte asertivamente, muy por encima, de la «mundanal manipulación». Cierra la TV, y enciende tu criterio. Hazlo hijo, o te morirás más tonto que yo. Que ya es decir...

SULAFAT

Aquel entrañable Hombre Primitivo, el *Homo Neardenthalensis*, aparecido hace 150.000 años (dicen), fue el padre del *Homo Sapiens*, aparecido hace tan sólo 40.000 años. Ambos se preocuparon, por cuestiones de supervivencia, del clima de la Tierra. Es curioso que, ahora, también nos tengamos que preocupar en el siglo XXI.

Para preocuparse del clima tuvieron que estudiar el tiempo. Es decir, las estaciones, el día y la noche, etc. Frío y calor eran preocupantes. Especialmente el frío. Y, a partir de aquí, irían naciendo calendarios y relojes. Fueron los despabilados babilonios quienes científicaron los conceptos de año y hora, que conceptuaba el día. La Luna llena marcaba el principio del mes.

Desde entonces, hemos inventados diversos tipos de calendarios... y de relojes. El primer reloj fue el *gnomon*, una especie de pequeño obelisco, precursor de los relojes de sol. Luego vinieron los *meridianos*, y los llamados *cuadrantes*, tanto de día como de noche. Y las *clepsidras* caldeas de agua, y los de arena. Hoy en día ya son electrónicos, con múltiples aplicaciones.

Es curioso que, en los monasterios, se metodizó el tiempo. La organización de la vida conventual no permite la anarquía del tiempo. Por eso, el que fue Papa, entre el 604 y el 606, decretó que las campanas sonaran siete veces, cada 24 horas. Fueron las llamadas: «horas canónicas». Eso obligó a perfeccionar el cálculo temporal.

Fue el monje Gerberto de Aurillac (945-1003), occitano de Auvernia, formado en Barcelona y en el monasterio de Ripoll, bajo la protección de Borrell II, quien, entre otros muchos impresionantes inventos, creó el reloj de ruedas dentadas, péndulo

y pesas. Luego sería elegido como el primer Papa francés, con el nombre de Silvestre II. La dosificación del tiempo, estaba ya en marcha para siempre.

110

Los monasterios, pues, fueron los inventores de la puntualidad. Y, de allí, el *orden del tiempo*, pasó a la vida civil. Y militar. Y se inventaron las agendas, los horarios, y el estrés debido a la puntualidad. En eso de la puntualidad, los ingleses son famosos, los latinos también, pero por todo lo contrario que los ingleses.

Por culpa del reloj, llegamos tarde al trabajo, a las citas sociales, a un programa de TV, a un entierro o a una boda. Perdemos trenes o aviones, espectáculos, y un sinnúmero de cosas más. Eso sí, todos tenemos más de un reloj, como si hubiera más de un tiempo que contar. Ya no podemos vivir sin saber qué hora es.

Y, de todo eso, ¿quién se beneficia? Pues los de siempre. Se beneficia la PRODUCCIÓN. El consumo, después. Por eso el dominio tiempo, a través del reloj y calendarios, es patrimonio de capitalistas y marxistas. Ambos, lo que necesitan es que trabajes, para mantenerlos.

Los capitalistas viven de la plusvalía de su inversión, gracias a tu trabajo. Los marxistas viven de detentar el dominio del capital, de todas sus plusvalías, y de tu trabajo, que las produce. Y, si no, que se lo pregunten a Fidel Castro, sexta fortuna mundial. Y, tú y yo, como buenos tontos que somos, a presumir del mejor reloj, que nos podamos comprar.

SYMA

Esquilo (525aC-456aC) de Eleusis, un pueblo situado a unos 30 kms. de Atenas es considerado el creador de la tragedia griega. Su vida estaba llena de peligros. Luchó en innumerables batallas como la de Maratón (490aC), la de Salamina (480aC), y otras más. Eran los tiempos de las llamadas «guerras médicas» contra los persas. Lo de médicas nada tiene que ver con los profesionales de la salud. Se debe a Medeo, todo un personaje de la mitología griega.

En todas estas batallas resultó ileso. Incluso, cuando fue acusado de revelar los misterios eleusinos, pero resultó finalmente absuelto. Un oráculo le predijo que moriría aplastado en su casa. Él se lo creyó y se fue muy lejos de su casa. Un día, paseando por el pueblo de Gela (Sicilia), un águila le dejó caer una tortuga que había agarrado. Le dio en plena calva y murió.

La muerte le vino del cielo. Lo que no habían conseguido valientes soldados y jueces, lo consiguió un pájaro. Un pájaro, que ni siquiera tenía intención de matarlo, tan sólo lo confundió con una piedra. Una piedra que destrozaría la tortuga, para, así, el quebrantahuesos se la pudiera comer. Es, lo que hoy en día, se llama: *«un efecto colateral»*.

Ahora, querido tonto, piensa un poco. Mientras confiaba en sí mismo, Esquilo, salvó su vida. A su manera y contra todos los peligros. Pero, en el preciso momento en que el oráculo le predijo su muerte, se asustó. Se volvió cobarde. Perdió su valentía. Su confianza en sí mismo. Perdió su libertad y se volvió dependiente de un oráculo. Y así acabó.

Claro que, como tonto que eres, me contestarás que el oráculo tuvo razón. En efecto, murió aplastado, como lo predijo. Pero, lo importante no es eso. Lo

importante es su falta de asertividad. Coincidencia o no, a la que dejó de creer en sí mismo, murió, escondiéndose de la muerte, que, supuestamente, le ocurriría en su casa.

112

Tienes dos opciones. O creer en ti mismo, o creer en los demás. Tanto en un caso como en otro, las equivocaciones están al orden del día. Aunque ya sabes mi teoría sobre las equivocaciones. Uno sabe que se equivoca «*a posteriori*», lo que significa que, hasta que no llegas al final, no puedes saber si te has equivocado o no. Ergo, las equivocaciones no existen.

Es por eso que, si te tienes que equivocar, que puedas recriminarte que eres tonto, equivocándote tú mismo. Creyendo en ti mismo. Porque si te equivocas por creer en otro, eso sí que tiene delito. Eso sí que demuestra que eres un tonto sin remedio. Incurable. Más que un tonto cualquiera.

Despabila, para que tu vida no te la manipulen los demás. Los consejos son teorías a meditar. Los hay de muy buenos. Los hay de muy buenos, sólo para el individuo que los da, porque a él le han funcionado. Lo que no significa que te vaya bien a ti. Ocurre lo mismo que con cualquier medicación. La que le funciona a tu vecina, no tiene por qué funcionar contigo. Y, si hablamos de creer en oráculos, entonces ya me callo. Y te dejo que mueras tonto. Que es lo que mereces. Despabila, que tu vida es tuya.

THALITHA

Navegar enseña mucho. No me refiero al tópico de conocer mundo. Me refiero al tiempo y al espacio. Me explico. Empecemos por el espacio, que es lo más fácil. En tierra, buscamos un habitáculo y lo vamos llenando. A veces, de cosas que no nos sirven de nada. Es como si coleccionáramos.

En la mar, siempre en femenino para el marinero, lo importante es ahorrar espacio. Se trata de una ergonomía espacial, que sorprende al no marinero. No se puede desperdiciar espacio. Porque no hay más espacio. Y, el que hay, ha de ser, muchas veces, polivalente. Eso explica las dimensiones de cocina, duchas, camastros, etc.

Pero, lo dicho, afecta al espacio interior de la nave, sobretodo si es pequeña. Los grandes transatlánticos, son otra cosa. Sin embargo, ¿has comprobado, alguna vez, la diferencia que existe entre un milímetro en tierra y un milímetro en la mar? En tierra, si no alcanzamos algo, podemos ponernos de puntillas, saltar, como cuando intentamos pillar un fruto.

En tierra podemos reptar, revolcarnos y, mejor o peor, alcanzar el lugar que nos interesa. Por ejemplo, un accidentado con las piernas rotas, aunque sea sufriendo, puede volver a la carretera, de donde se salió en una curva. En tierra el espacio es cuestión de esfuerzo, a menudo.

Pero en la mar, la cosa cambia. Continuamente se encuentran pequeños yates de recreo abandonados. Difícilmente se encuentran barcas de pesca, aunque también pueden encontrarse, debido a problemas climatológicos o por accidentes. Los yates de envergadura, al llevar diversa tripulación, no son nuestro caso.

Pero, en el pequeño yate de recreo, con pocos ocupantes, sí que se da el caso de que, en un momento de euforia, todos se lancen a la mar. Para nadar divertidamente. Y, cuando deciden volver a la embarcación, se dan cuenta de que nadie se acordó de desplegar la escalerilla, para subir.

114

Ponerse de puntillas no sirve de nada. No existe un punto de apoyo, donde tomar impulso. No se puede saltar, ni reptar. Encima, es posible que, el oleaje, esté en contra de los náufragos. La diferencia de lo que nos puede ocurrir en tierra, es que, en la mar rige, sencillamente, la ley del todo o nada.

O podemos trepar al yate, o no. Basta un milímetro, para perder la vida. Y basta un milímetro para perder una amistad, un amor, un trabajo, una salud, una ideología, o la vida. Porque nuestra vulnerabilidad es casi total. Por eso se me ocurren algunas conclusiones.

Cuidar el espacio mental, sería una de ellas. Simplifica tus razonamientos al máximo. Quédate con lo que te es útil. Un escueto catecismo biográfico te basta. La cultura es todo un ejemplo. Hay quien cree que, coleccionando nombres de generales, reyes, batallas, revoluciones, etc., y fechas ya es sabio en historia. Para un especialista es evidente que, a más información, mayor argumentación para demostrar su criterio. Pero, para nosotros, lo único que nos interesa de la Revolución Francesa, por ejemplo, es que los aristócratas masones franceses, la copiaron de los americanos.

Que guillotinaron a un rey, para entronizar un emperador, responsable de la primera guerra global europea. Que abolieron el catolicismo para idolatrar a la «*diosa razón*». Que inventaron la policía política secreta. Que los pobres, llamados ahora ciudadanos, pasaron a una brutal fiscalidad. Que fueron vencidos por tierra y mar por los ingleses.

En definitiva, que «*todo tenía que cambiar, para que todo siga igual*», según Curzio Malaparte. Es decir, lo importante es conclusionar. Por eso, de las otras conclusiones, como la de acordarse de desplegar la escalerilla, ya te hablaré, en otro lugar. Hoy por hoy, lo importante es: simplificar, tener pocas, pero claras las ideas.

TRIANGULUM

Hablado no se entiende la gente. Es cerebralmente imposible. El refrán, que dice lo contrario, miente. La gente sólo se pone de acuerdo en aquello en que ya coincidía anteriormente. A partir de este axioma, podemos empezar a analizar.

Pero el análisis es complejo. Habrá que insistir en sus diferentes aspectos. Los que enseñan comunicación los resumen en emisor, mensaje y receptor. Eso es cierto. Pero existen un sin fin de variables que escapan a ese simplismo.

Variables que aportan la física, la bioquímica, la psicolingüística, la gramática, la psiconeurofisiología, la sociología, la psicopatología, y otras muchas más, entre ellas: las simples ganas de entender. Sin embargo, en este comentario basta con una variable: el autoengaño.

El autoengaño lo comete tanto el emisor, como el receptor. Ambos creen haber comprendido lo que transmiten y reciben, aunque la realidad demuestra lo contrario. El emisor cree que se explica. El receptor cree que lo entiende.

Sólo sabremos si el receptor ha comprendido el mensaje, si le pedimos que nos lo explique. Por ejemplo, «tráigame un café, cortito de café, con leche fría, sin azúcar, en vaso largo, de máquina y rápido que tengo prisa». Esta frase dicha rápidamente es imposible que llegue al camarero. Si es gato viejo asentirá, y pedirá en la barra: «un café con leche!»

Este caso se ve claro, porque el mensaje sobrepasa su cantidad de información. «Oiga, tráigame algo para beber». No dice nada, por el contrario. Estos ejemplos, tradúcelos ahora al lenguaje político. Las largas parrafadas oratorias, que nada dicen, y la ambigüedad en las respuestas, no penetran en el entendimiento. Pero dan la sensación de que el político se ha sabido explicar...

Acostúmbrate a pedir que te repitan lo que has dicho. No te autoengañes. Claro que se trata de un engaño «por buena fé». No hay malicia en ello. Pero la consecuencia es: el no entendimiento. Medita lo que dices, pero más cómo lo dices. No te comunicas si el receptor no lo capta. Cada edad, cultura, o personalidad, etc., necesita su lenguaje.

Todo ello configura la empatía lingüística. Practícala tú a solas. Grábate y escúchate. Verás que tienes que escoger mejor tu vocabulario. Y, sobretodo, que te falta vocabulario. Lee, haz fichas de las palabras que descubres. Mejora. Crece. Tienes un gran potencial, que espera ser evidenciado. Despabila!

WEZEN

Homero (siglo VIII aC), poeta y rapsoda, fue el autor de la clásica obra la Odisea. Es una obra en la que nos cuenta las aventuras y desventuras de Odiseus (Ulises). Era rey de Ítaca, una de las islas Jónicas. Hijo de Laertes y Anticlea en la Odisea. Esposo de Penélope y padre de Telémaco. Como ves, todo un lfo mitológico.

117

Era todo un héroe, protegido por la diosa Atenea, y caracterizado por su astucia. A él, por ejemplo, se le ocurrió la idea del famoso caballo de Troya. Al acabarse esta guerra, intentando regresar a Ítaca, navegó, durante diez años, por las costas del Mediterráneo, sufriendo mil aventuras.

Parangonando esta historieta, el psiquiatra Joseba Achótegui, describió lo que él mismo denominó: Síndrome de Ulises. Lo definió como: *Síndrome del Emigrante*, con estrés crónico y múltiple. También define cuatro motivos: *soledad*, al no poder traer a su familia; sentimiento interno de *fracaso*, al no tener posibilidad de acceder al mercado laboral; sentimiento de *miedo*, por estar muchas veces vinculados a mafias; y sentimiento de *lucha por sobrevivir*.

La inmigración no es ninguna novedad. La Humanidad lleva emigrando desde su aparición. Pero, lo que sí es nuevo, es el tratamiento que, ahora, se le da a la emigración. En tiempos prehistóricos no se emigraba, sencillamente se desplazaba. Incluso, en los tiempos antiguos, y modernos, la emigración era una decisión personal. No se cerraban fronteras. Y, siempre, se emigraba para medrar.

Pero, al final de la II Guerra, los países necesitaron, en bloque, regular la inmigración. Se pusieron más de moda, que nunca, los visados para entrar en un país. Y se legisló lo que significaba: entrada ilegal, con sus consecuencias. Unos países resultaron más atractivos que otros, para la emigración. Normalmente, el trabajador, llegaba al país de acogida con un contrato de trabajo.

A partir de los '90, se produce el descontrol. El pueblo autóctono, no veía ni ve, lícito ese descontrol. Los salarios bajan. El comportamiento de muchos de estos

inmigrantes es molesto y delictivo. Tiene que costear, con el aumento de impuestos, las ayudas sociales. El autóctono, es víctima de una política inmigratoria equivocada.

118

Una política, que todavía debemos de averiguar a qué intereses reales sirve. Por ejemplo, esta misma política, desata una campaña de culpabilización y humillación, hacia el sufrido y callado autóctono, que, aunque no ve claro el descontrol, ayuda personalmente a cualquier inmigrante. Las continuas campañas de recogida de dinero o ropa lo demuestran.

El descontrol provoca que en muchos lugares, los autóctonos sean minoría. El *mobbing* en su contra está servido. Barrios enteros, sin autóctonos. Antes no era así, pero ahora, todo son derechos para el inmigrante. En cambio, todo son obligaciones para el autóctono, que ve disminuidas sus prestaciones sociales, en favor del inmigrante.

Sindicatos, comunistas, *gauche divine*, hacen causa común con las mafias inmigratorias, para reivindicar mayores derechos para la inmigración. Y quieren convencer al autóctono de que tiene mucha suerte con la inmigración. Sólo faltaba que le inspirasen más culpabilidad, otorgándoles la categoría diagnóstica de enfermos crónicos. Candidatos a pensionistas por invalidez laboral. Víctimas del *Síndrome de Ulises*.

El verdadero inmigrante, no reivindica, agradece. Se adapta a la cultura e idioma y dieta del país de acogida. No se encierra en *ghettos*. Imita al autóctono. Educa a sus hijos para ser como los autóctonos. Quien no se comporta así, no es inmigrante. Es, sencillamente, un invasor. Y eso lo vamos a comprobar muy pronto. Quítate la venda, que te han impuesto en los ojos. Despabila, o serás un autóctono muerto.

YILDUN

Flavius Petrus Sabbatius Iustinianus (483-565), es conocido por Justiniano I del Imperio Bizantino. Su principal labor fue legislativa, recopilando e innovando las leyes del antiguo Imperio Romano. Así apareció el *Corpus Iuris Civilis*, y dentro de ese *Corpus*, un libro muy importante fue el *Digest* (533).

Algo importante aparece en el *Digest*, es el concepto de *universitas*, significando: agrupación, corporación, gremio, comunidad, colegio, sociedad. En Catalunya, a partir del siglo XII, los municipios eran conocidos con el nombre de *universidades*. De este concepto de persona jurídica, formada por una pluralidad y diversidad de personas físicas, surgió después el nombre de *Universidad*, referido a las agrupaciones de estudiantes y profesores.

Cualquier persona que haya pasado por una Universidad, tiene una especie de sentimiento de élite. Y la misma sociedad así lo reconoce, dando importancia a licenciados y doctores. Pero la cosa es más complicada. La Universidad es una persona jurídica. Es decir, es alguien porque jurídicamente se le ha entregado una escritura pública, con la que nace esta Universidad.

Sin embargo, las personas físicas, como tú y como yo, somos personas por derecho natural. No necesitamos ninguna escritura legal, ni acta de nacimiento, ni pasaportes, ni declaraciones fiscales... para ser nosotros mismos. Porque nosotros existimos muchísimo antes que las leyes.

Es por eso que traspolo la Universidad al mundo. No hay mejor Universidad que la experiencia, la vida misma. Es evidente que las Facultades Universitarias son imprescindibles para formar buenos profesionales. Evidentísimo. Pero la vida no es sólo saber construir un puente, o una computadora, o extirpar un riñón.

La vida es saber disfrutarla. Y disfrutarla significa ser muy egoísta. Porque solamente el egoísmo es capaz de dar felicidad a los demás, con la inteligencia de que esa felicidad será un boomerang, que repercutirá en nuestra propia felicidad. Claro que cualquier tonto, eso, no lo entiende.

120

El tonto no sabe lo que significa invertir esfuerzo en complacer a los demás, para salir beneficiado con el agradecimiento subconsciente de los demás. Es una inversión, no un gasto inútil. ¿Has visto con qué desprecio, algunos tontos, tratan a camareros, porteros, y a cualquier otro ser de inferior estamento económico? Por eso son tontos.

Luego, ese tonto, no entiende que, el listo de la mesa de al lado, por ejemplo, se lleve todas las atenciones del camarero, mientras que él es tratado con toda frialdad. La Universidad está en la calle y es gratuita. De ti depende si te apuntas a ella, a aprender a ser listo gratificando a los demás, manipulando a los demás a través de su propia egosintonía con tu simpatía.

Eso sí, no des rosas a los cerdos. Si no te devuelven felicidad, sencillamente no la regales. Al inferior, mímallo. Al igual, respétalo con toda precaución. Al superior, párale los pies. Y, a cada cual, a cada persona, según merezca. Despabila.

ZAVIJABA

A la gente le encantan los cuentos de hadas. Especialmente aquellos que se convierten en realidad. Es precisamente por eso que, las historias de príncipes y princesas, entusiasman a la masa, pobre y horterera. A mayor hambre, más deleite viendo a los ricos. A mayor pobreza, más necesidad de proyectarse en el lujo y elegancia de los ricos.

Se supone que la masa debería de odiar, debido a la desigualdad económica, a esos ricos. Ricos, muchas veces, como en el caso de príncipes y princesas, a costa de la pobreza de la masa. Pero no es así. Los vestidos, los banquetes, los bailes, la guapura de la élite, sus diversiones, castillos, yates, etc., emboban a la tonta masa.

Y, cuando una «*doña nadie*», pesca a un príncipe, se desata el clímax de la anhelada fortuna. Ya es el colmo. Aunque sea un disparate nupcial, la tonta masa lo ve como un logro social, no como disparate. Sin embargo, quedémonos con los guapos. La Historia está llena de esas bodas guapas. Por ejemplo, el prototipo de Sissi. Se llamaba Elisabetta Amalia Eugenia von Wittelsbach, Duquesa de Baviera (1837-1898). Johann Strauss II (1825-1899) le dedicó el vals: «Sissi Eperatriz».

Casó, por verdadero amor con Francisco José I de Habsburgo-Lorena (1830-1916), emperador de Austria, rey de Hungría, Croacia, Eslavonia, Dalmacia, Galicia, Lodomeria, Iliria y Bohemia. Pero, después del inicial enamoramiento, vinieron las enfermedades, las infidelidades, y su asesinato por el anarquista italiano Luigi Luchen. Es la eterna dicotomía. La apariencia, a veces, no coincide con la realidad.

El concepto paradigmático de Sissi, es muy importante para comprender las contradicciones internas de la masa. De la plebe. Por un lado, esa plebe venera la

aristocracia, no es que se sienta identificada con ella, pero sí anonadada. Y, cuanto más se sube en el escalafón aristocrático, mayor anonadamiento. Las monarquías representan el cenit. El *summum*.

122

Por otro lado, el NO aristócrata, pero rico, es odiado por la misma plebe, que venera al aristócrata. Parece una contradicción, pero no lo es. Los genomas actuales de la plebe, respetan la autoridad de la superioridad. La plebe respeta la autoridad, proveniente del nacimiento. De ahí que se hable de «*sangre azul*», por ejemplo. El aristócrata, es pues: «*lógico que lo sea*». Pero, el rico, es otro tema.

El rico, NO aristócrata, es una persona «*normal*». Una persona salida de la plebe. Una persona salida de la plebe, que posee lo que no posee la plebe: DINERO. Por eso es odiado, envidiado. Y, eso, no se perdona. Porque, y, ahora viene lo bueno, el rico se ha hecho rico explotando a los de su clase plebeya. El rico es el explotador.

Explotador, al que le llamarán, por analogías renacentistas, «*burgués*». Fatídica palabra, sacada del cuarto de los horrores. Y, cuanto menos rico es el burgués, peor. No hay nada peor que: «*el pequeño burgués*». El burgués es quien amasa capital. Y, eso, también mereció todo un tostón de libro: «*Das Kapital*», que carga con la responsabilidad de muchos millones de muertos, en todos los continentes.

Es posible que estés pensando en los reyes asesinados, fusilados, guillotinos, etc., sí, tienes razón. Pero, fíjate en la diferencia. Los aristócratas o monarcas asesinados, lo han sido por disidentes políticos, no por ricos. Por oponerse a cambios, promovidos y financiados por aristócratas. Esta diferencia es muy importante. Recuerda al marqués de La Fayette, o a los príncipes rusos.

En plena instauración de la República Francesa, se repartían títulos nobiliarios a mansalva. Un republicano catalán, de toda la vida, Josep Tarradellas i Joan (1899-1988), acabó ¡marqués! Ahora, querido tonto, sigue pensando en lo «malos», que son los burgueses. Sobre todo si son «pequeños», y catalanes.

Despabila, o te veo de *Porquerizo Mayor de Su Majestad*. Quién sabe si desposarás una infanta, y... acabas marqués...

ÚLTIMO CAPÍTULO, SIN NOMBRE

Este es el último capítulo o artículo del libro. No tiene título, ni nombre. Porque, por título, tienes que colocar tu propio nombre. Y, como texto, deberás escribir el resumen y conclusión de todo lo que, su lectura, te haya servido, de lo que te ha sido útil, para vivir mejor.

123

Este capítulo te toca a ti. Ya va siendo hora de que te escribas, a ti mismo, tus propios comentarios. Esos comentarios sobre esa vida tuya, que sólo tú conoces. Nadie más. Esos comentarios, que no son abstractos como los míos, sino reales, auténticos. Sacados de tus fobias, filias, experiencias, disgustos, alegrías, ilusiones, esperanzas, recuerdos, casualidades, etc., etc.

Michel Fugain cantó una preciosa canción. La grabó en su primer álbum, en 1969, «Je n'aurai pas le temps». Dice así:

*Même en courant plus vite que le vent, plus vite que le temps
Même en volant, je n'aurai pas le temps pas le temps
De visiter toute l'immensité d'un si grand univers
Même en cent ans, je n'aurai pas le temps de tout faire*

«Ni corriendo más rápido que el viento, ni más rápido que el tiempo, ni volando, yo no tendré tiempo, no lo tendré para visitar todo el universo. Incluso en cien años, no tendré tiempo de hacerlo todo». Y, si no me equivoco, tu ya estás a media vida, o acabándola. Ya no nos queda demasiado tiempo...

Pero, el tiempo que nos queda, lo hemos de vivir valientemente. Pensando por nosotros mismos. Evitando las manipulaciones. Sin optimismos absurdos, pero con esfuerzo. Queriendo aprender, todo lo que podamos aprender. Esperando la muerte, sin esperarla. Gozando la vida, que para eso están los placeres. Hemos de disfrutar. Porque es un homenaje a los que sufren. El placer es bueno, es natural.

Así funciona toda la biología. Tienes una capacidad crítica, que te permite quejarte de tu mala suerte. Nadie te va a quitar la razón. Pero tener la razón, no sirve de nada en biología. Eres un eslabón en la cadena biológica. De una biología, que no siempre es sana. Que, ha sido capaz de crear una sociología, menos sana todavía.

124

Esa realidad ha vuelto locos a los filósofos. Porque no saben biología. Dar consejos es muy fácil. Pero, cuando el consejero se encuentra en la misma situación que el aconsejado, el consejero se da cuenta de lo ridículo que es aconsejar. Por eso, lo único que se me ocurre decirte, es, lo que me decían a mí de pequeño: despabila.

Ahora, querido tonto, ¿por qué crees que te quiero tanto? Porque ni tú ni yo somos lo suficientemente importantes para la biología. Eso no es ningún consuelo, pero nos hace compinches. Colegas de la vida. Colegas que, quizá nunca nos conoceremos. Pero, que pertenecemos a un mismo regimiento de tontos, el de los que no sabemos de qué sirve nuestra vida.

Bien, ha llegado la hora de seguir nuestro camino. Cada cual el suyo. Te deseo buena suerte, mi querido amigo. Sé que tú también me la estás deseando. Gracias. Por algo pertenezco al batallón de los torpes. Pero, de cuando en cuando, cerremos los ojos, tú yo. Y tengamos la buena conversación *de* silencio. Adiós. Y... que la libertad rijá nuestra brújula.